

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori civilitate sese recondere et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconditarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PARQUES DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 200 por trimestres en casa de los comisionados, y 100 rs. al mes y 1000 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El papel del duque de Augustenburgo vuelva a subir; pues según informe telegráfico de ayer, una mayoría de tres votos le adjudica en la Dieta de Francfort la soberanía de los Ducados; pero con esta adjudicación no creemos que se habrán aumentado las probabilidades para que aquel zaramendo pretendiente obtenga el destino de Rey. Los votos de la Dieta de Francfort que le favorecen, deben ser tomados al peso, no en cantidad; y como avalorados así, los seis votos en contra han de pesar mucho más que los nueve en pro, el valor adquirido por las aspiraciones soberanas del duque de Augustenburgo es valor aparente, o como si dijéramos bursátil, y por eso hemos dicho que lo que ha subido es el papel de S. A. ducal.

Nuestros padres solían decir: «allá van leyes do quieren Reyes», pero muchas veces juzgaban con injusticia las resoluciones soberanas. En los tiempos del sufragio universal y soberanía del pueblo, puede y debe decirse: «allá van votos donde mandan cañones rayados, fusiles, puñales y otros argumentos de igual especie», y diciéndolo, aseguramos competentemente autorizados, que nadie se equivocará. Por esto, y salvas futuras peripecias, no dedicáramos hoy nuestros fondos a la compra del papel de Augustenburgo.

El telegrafo nos daba hace dos días una noticia favorable también a los valores de S. A., y era la que presentaba a Rusia, por boca de la Gaceta de Moscú, un si es no es amostazada con los proyectos de Prusia a la posesión de la tierra cuya soberanía pretende Augustenburgo; pero si los votos de la Dieta de Francfort favorecen a éste de igual manera que aquella Gaceta, está fresco; pues según la France d'ici, Rusia ha negociado con Prusia, a cambio de territorios polacos que la última posee, un permiso para que tome posesión de los Ducados.

Creemos que los votos de la Dieta de Francfort están destinados a prestar a Austria un resultado semejante al que Rusia se ha proporciónado con sus observaciones respecto a los proyectos anexionistas de Prusia. La Gaceta de Colonia se conceptúa convenientemente informada para asegurar que el Gobierno de Viena ha pedido al de Berlín algunos territorios en cambio del permiso que le otorgue para anexionarse los Ducados; y si así ha sucedido efectivamente, preciso es confesar que en apoyo de sus proposiciones hallaría Austria pocos argumentos más fuertes que la última votación de la Dieta.

Aun cuando creemos que Rusia, Prusia y Austria están ligadas por míltos compromisos, en los tiempos que corren, obras son amores, y cuando el interés anda de por medio, no hay amigo para amigo, ni palabra que valga tanto como un pedazo de tierra.

En Berlín se encrespan cada vez más los mares parlamentarios, y por consiguiente aumentan las probabilidades de un quos ego que los calma por una buena temporada.

A la parlamentaria arenga en que el ministro de la Guerra dijo a los diputados que con su cooperación o sin ella el Gobierno había resuelto vivir y gobernar, han respondido aquellos diciendo con la boca del Sr. Wirsow «que no les intimidan las amenazas; que esperan la acometida, y que en la historia hay una Nemesis;» y con la boca del Sr. Sinson, «que tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe;» pero Bismark ha sido pollo antes que cocinero, conoce toda la diferencia que media entre guisar y ser guisado, y sabe de historia lo bastante para tener averiguado que desde Cromwell acá, las Nemesis que hablan no tienen nunca la fuerza de las Nemesis que obran.

También al Gobierno de Viena le está dando malos ratos el parlamentarismo. Pidióle este algunas economías y aquel le dió gusto; pero el gusto parlamentario no ha quedado satisfecho y pide más; aquel Gobierno conoce que con las nuevas peticiones lo que en realidad se le pide es que disminuya el ejército, y no quiere hacerse tan de miel que las moscas liberales le coman primero el Veneto, y después lo que se terció.

A mayor abundamiento se ha encontrado aquel Gobierno ganados por los partidos avanzados las elecciones municipales de Viena, y de resultados va conociendo que las plumas y las lenguas hacen daño cuando el que tiene la fuerza, o no la usa, o la usa contra justicia y fuera de sazón.

En estas materias es maestro Napoleón III, y toda la oratoria de Olivier, de Thiers y demás paladines de la tribuna, no han de hacerle salir de sus trece.

En la Independencia Belga, periódico poco sospechoso de clericalismo, encontramos el re-

súmen de los presupuestos presentados por Sella, ministro de Hacienda de Turin. No puede darse nada más interesante ni más instructivo. El ministro comienza excusándose de haber presentado tan tarde los estados, «pero reina, dice, tal desorden en las administraciones, que hasta el 14 de Marzo de 1865, no ha podido hacerse el balance correspondiente a 1860.»

El presupuesto de 1864 se había fijado en 800 millones de francos, previendo un déficit de 272, pero este ha sobrepasado mucho a los cálculos. El ministerio del Interior entra por siete millones en el aumento, solo para la manutención de los presos. ¡Qué confesión!

El déficit de 1864 es de 400 millones, y se necesitan inmediatamente 317. Añadiendo a esos 400 millones un déficit de 207 previsto para el presente año, Sella anuncia un déficit total de 623 millones. Espera sin embargo sacar 150 millones de la venta de los caminos de hierro y 100 de los bienes cedidos por la Corona. Pero esto no pasa de ser una esperanza, y entre tanto la caja está vacía. El ministro concluye pidiendo a la Cámara: 1.º autorización para contratar un empréstito de 425 millones, pagadero en diez y ocho meses; 2.º un aumento de contribución sobre las construcciones; 3.º que se eleve de 50 a 60 millones el impuesto mobiliario; 4.º revisión, es decir, ampliación de la ley de timbre y de registro; 5.º supresión de los puertos francos; 6.º revisión de la ley de monopolios. Hé aquí lo que se llama, en la gerga moderna, regenerar a una nación.

TELEGRAMAS.

NUOVA-YORK, 16.

La república de Colombia ha declarado la guerra a la del Ecuador. Las de Perú y Chile están tranquilas. El general Sheridan ha mandado practicar un reconocimiento hasta las inmediaciones de Lynsburg; pero ha encontrado que las posiciones enemigas son demasiado fuertes para atacarlas.

El general Lee anuncia que los confederados mandados por Hampton, han batido a Kilpatrick.

PARIS, 27.

Olivier ha dicho en la Cámara legislativa que las últimas elecciones hablan elocuentemente en pro de la democracia; que esta crece de una manera paulatina; pero que no quiere la revolución, sino la paz y la libertad. Manifiesta que prefiere las libertades sociales a las políticas; dice que quisiera más libertad para la prensa, y que se hiciera a los ministros responsables de sus actos; encarece al Gobierno que abandone su aislamiento, añadiendo por último, que le tendrá constantemente a su lado y hará los más sinceros votos por su duración en el poder si accede a las demandas propuestas. El diputado M. Latour Duvernol pide la responsabilidad ministerial y mayor extensión en el derecho de presentar enmiendas.

TURIN, 27.

Se ha desmentido que el Rey Víctor Manuel haya proyectado hacer un viaje a Lyon, para tener allí una entrevista con el Emperador Napoleón.

VIENA, 27.

Causa en esta capital honda sensación, y está dando lugar a diversidad de comentarios poco favorables al Gobierno austriaco, la medida tomada por Prusia de admitir en su ejército los voluntarios del Schleswig-Holstein, pues se da como seguro que el Rey Guillermo ha ordenado dicha medida sin contar para nada con el Gabinete de Viena.

CONSTANTINOPLE, 26.

Se está procediendo de nuevo, y sin levantar mano en el examen de la cuestión de los conventos moldavacos. Para resolverla se cuenta con importantes documentos facilitados por la comisión internacional.

LISBOA, 28.

El vapor confederado Stonewall ha anclado en este puerto. Se asegura que le esperan a la salida tres vapores norteamericanos. El Gobierno portugués ha mandado al primero salir del puerto en el término de 24 horas.

PARIS, 28.

Josseau aplaude en el Cuerpo legislativo el discurso pronunciado por Olivier.

Thiers sostiene que las libertades políticas deben preceder a las administrativas; que las demás libertades dependen de las políticas; que debe consultarse para todos los negocios al país, no después, sino antes de emprenderlos; que desea para la prensa el régimen judicial, y que se haga a los ministros responsables de sus actos. Añade, por último, que la nación que ha dado la libertad al mundo, no debe continuar por más tiempo privada de ella.

Thullier critica a Thiers, diciendo que Francia no quiere un Gobierno parlamentario, sino un Soberano que gobierne y sepa mantener a gran altura la espada francesa.

Dicen algunos periódicos que el secretario del Senado, Mr. Lacrosse, ha muerto.

Dice la Presse en su boletín de Bolsa, que Bonnet ha sido nombrado senador, y Lavallete ministro del Interior.

PARIS, 28.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 43 1/8; el 3 exterior a 00 0/0; la diferencia a 00 0/0; la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-55 y el 4 1/2 a 96-00.

LONDRES, 28.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/4 a 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE MARZO DE 1865.

Sin duda el senador progresista señor Galvez Cañero no pudo meter el cuevo en los últimos debates sobre el último discurso de la Corona, y temiendo ahora no se le acaesasen en el encéfalo las profundas elucubraciones politio-filosóficas que por entonces debió de almacenar en su cavidad metafísica, las ha expelido en forma de interpelación sobre el golpe de Estado.

De su importante discurso, que hemos leído con el interés que se debe a la autorizada voz de los personajes eminentes, sacamos que a su excelencia no le gusta, ni la Enciclica del Papa, ni mucho menos el Syllabus que la acompaña, porque parece que «contiene doctrinas absolutamente destructoras del sistema constitucional, depresivas de la autoridad civil, opuestas a las leyes del país y a las regalías.»

Por todo lo cual, juzga S. E. que el haber dado el pase a esos documentos es un sintoma de golpe de Estado. Juntese luego esto con la Real orden sobre Instrucción pública (que no ha servido de nada), y con las denuncias de periódicos (que todavía sirven de mémos), y con el proyecto de ley de imprenta (que de nada servirá por ser cosa sin atadero), y con la reforma de los reglamentos de las Cámaras (que no se sabe si se hará), y con la ley de orden público (en la cual se ignora si realmente se está pensando) y... Misce: de todos estos ingredientes cocidos y recocidos en la redoma progresista del Sr. Galvez Cañero, sale, no el producto químico, pero sí el tufo de una sustancia insustancial que hemos convenido en llamar golpe de Estado.

Quiere S. E. que se le cuente con pelos y señales lo que haya sobre el caso, para los necesarios efectos, primero, de tranquilizar el ánimo de S. M. la reina doña opinión pública; y segundo, «dar la voz de alerta a los defensores de las instituciones representativas para que se preparen»—a fin de que si viene ese día lígubre y tremendo, «nos encuentren prontos y dispuestos a la lucha.»

O de otro modo: «Señores ministros: dicen por ahí que nos quieren ustedes jugar una partida serrana, dándonos un susto el día mémos pensado; y como en el caso de ser esto verdad, evidentemente lo primero que harían ustedes sería ocultarlo, yo, procediendo con la lógica progresista que llevo en los bolsillos de mi toga senatorial, les intimo y conjuro a que me digan claro y breve si cuando el río suena, agua o piedras lleva, con el fin de que mi gente se disponga a una de las suyas.»

Respuesta necesaria de todo ministerio pasado, presente y futuro: «Esas cosas no se preguntan, porque es inútil hacer preguntas que no pueden tener en ningún caso más que una respuesta. Pues, ó es mentira que el ministerio piensa en golpes de Estado, y en este caso no ha de ir a decir que es verdad; ó es verdad, y en este caso no ha de ir a descubrir proyectos cuya índole necesaria es el que no los burren la tierra.»

Y hé aquí como se ha hecho posible una tontería mayor que lo fuera el golpe de Estado; y es la de preguntarle a los que lo habían de dar, si es cierto que así lo piensan.

Por lo demás, creemos que el Sr. Arrazola puso el dedo en la llaga cuando dijo que esto de los anuncios de golpe de Estado es, ni más ni ménos, un tolle tolle de que probablemente se prevaldrán los enemigos del orden público para dar el especial golpe de Estado conocido con el nombre de motín.

Esto supuesto, nos ha parecido hallar contradicción entre las eventualidades previstas por el señor ministro, y la seguridad que a renglón seguido da al interpelante y al país entero de que «podemos dormir tranquilos.»—Ignoramos si el Sr. Galvez Cañero roncará de resultas a pierna suelta: en cuanto a nosotros, parte aunque mínima del país entero, declaramos muy formalmente que desde que ha entrado la primavera, estamos durmiendo en un pié, como las grullas, y con un sólo ojo, como las liebres.

Esto va en naturaleza: la nuestra tiene la debilidad de pensar que indefectiblemente, cuantas veces hay fuego junto a la estopa, el diablo viene y sopla, si con tiempo no se cuida, ó de retirar la estopa, ó de apagar el fuego. Que aquí hay fuego y estopa, cosa es evidente; y que el diablo anda soplando con todo género de fuelles, cosa es evidéntísima desde que el parlamentarismo hizo con él en España alianza ofensiva y defensiva.

De este último aserto no damos prueba, primeramente porque, en calidad de periodistas, no estamos obligados a probar nada, y además porque sabemos que Dios pide cuenta de las palabras ociosas.

Y esto es lo que hay de la interpelación trascendental del prócer progresista Sr. Galvez Cañero.

HACIENDA.

CRISIS FINANCIERA.—LEY DE 26 DE JUNIO DE 1864.

I.
Fecundo é interesante, a no dudar, bajo el aspecto financiero, ha sido el período trascurrido desde que en nuestros últimos artículos de Hacienda, con la imparcialidad de quien libre de todo compromiso político y extraño a toda bandería no tiene otra norma que su propio criterio, ni reconoce otro móvil que el bien de su patria, intentamos exponer y dilucidar las cuestiones que fueron objeto de los debates del mensaje en la Cámara alta, en su parte relativa a la Hacienda pública. Durante él, la política palpitante ha versado casi exclusivamente sobre nuestra situación financiera, cada día más grave, no porque consideremos inevitable una bancarota, sino por el término adonde la senda que proseguimos conduce, y porque hoy ya la desmesurada cifra de los descubiertos que vienen sucesivamente acumulándose hace cerca de veinte años, perturba y compromete seriamente la acción del Tesoro.

Ante la importancia y el interés del asunto, bien quisiéramos presentar un cuadro exacto del movimiento financiero, digámoslo así, de este período, y de los acaalorados debates sostenidos con tal motivo en el Congreso de los diputados, donde al discutirse la manera más conveniente de llevar a efecto la ley de 26 de Junio, promulgada para saldar ese fabuloso descubierto creado en su mayor parte por la Unión liberal, hemos presenciado (entre otras cosas) un amplio y reñido juicio contradictorio sobre su gestión financiera, tan duramente censurada por el actual ministro de Hacienda señor Castro, como tenazmente defendida por el señor Ardanaz.

Una circunstancia, sin embargo, nos lo impide; y es el giro y la extensión dada a estas discusiones, en las cuales han tomado parte un sinnúmero de diputados, cuya competencia no siempre ha correspondido a su plausible celo. Muchos lo han declarado ingenuamente, y sus discursos son a veces la mejor garantía de la sinceridad de sus protestas.

Mas ya que no presentar un cuadro fiel, procuraremos entresacar del fárrago de digresiones, repeticiones é impertinencias, tan laboriosamente hacinadas, los principales puntos discutidos.

Ya saben nuestros lectores la causa y objeto de la ley de 26 de Junio del año pasado (1).

Al presentar el Sr. Salaverría su proyecto a las Cortes a mediados de Abril, constituían los descubiertos del Tesoro—108 millones de déficit anterior a 1850,—331 millones de déficit de los años 1850 a 1858,—365 en que dicho señor evaluaba el importe del de 1.º de Enero de 1859 a 1.º de Julio de 1864,—y 829 gastados anticipadamente del producto de los bienes desamortizados, por razón de los presupuestos extraordinarios.

Con el fin de saldar estos descubiertos, el Gobierno fué autorizado por la citada ley para verificar una emisión de Deuda consolidada del 3 por 100 en cantidad bastante a producir 600 millones efectivos, y para negociar otros 1,500 millones emitiendo unos billetes llamados hipotecarios, con intereses de 6 por 100, amortizables en ocho años con el producto de los pagares de bienes nacionales prematuramente consumidos.

La ley no se ha llevado a efecto, y hoy la situación del Tesoro es aún más grave, y urge cada vez más ponerla término.

En primer lugar, el déficit de los años de 1859 a Julio de 1864, en lugar de 565 millones, ha importado 610. El Sr. Salaverría, que en acaque de cálculos no ha adquirido aún, a pesar de su larga práctica, toda la exactitud apetecida, evaluó el déficit del ejercicio corriente en 43 millones ménos de lo que resultó al terminarse, dos meses y medio después.

Además: a los 829 millones que en Abril del año anterior importaban, según el mismo, los suplementos hechos por razón de los presupuestos extraordinarios, es preciso aumentar los verificados desde entonces hasta la fecha, más el déficit que en este período resulte, cantidades cuyo importe ignoramos, pero que sin duda serán cuantiosas, puesto que, según lo manifestado hace un mes en el Congreso por el Sr. Barzanallana, ascendió a 500 millones el déficit producido, solamente en los cuatro últimos meses de 1864, por el exceso de los gastos sobre lo recaudado.

Y a un aumento tan considerable de los suplementos, únese, por último, la prolongación de la crisis económica, que premia al Gobierno.

(1) V. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, dícs 25, 27 y 30 de Abril y 7 de Mayo de 1864.

no a arbitrar nuevos recursos con que llenar los descubiertos imprudentemente saldados hasta hoy, en su mayor parte, con los fondos de la Caja de Depósitos.

No puede por lo tanto ser más evidente la urgencia de una ejecución inmediata de la ley de 26 de Junio. Sólo una completa falta de conocimiento de nuestra situación financiera, puede explicar el que algunos diputados, como el Sr. Moyano, al ver que el Gobierno propone simplemente la negociación de una parte de los recursos consignados en dicha ley, se lamentan de que por no expresar su objeto se les ponga en el caso de votar a ciegas, «sin saber nada de lo que deberían saber para otorgarlo.» Cuál es el objeto a que esos fondos deben destinarse, la ley de 26 de Junio lo dice, y los diputados todos lo sabrían si con el celo que demuestran, hoy que la cuestión se ha hecho esencialmente política, hubieran estudiado la ley en proyecto y hubieran seguido su discusión cuando sólo aparecía como cuestión financiera.

Ni se alegue que sin los presupuestos del inmediato ejercicio no es posible votar con pleno conocimiento de causa pues, no sabiendo si en ellos hay sobrante, se ignora si son necesarios los recursos pedidos. Cuando, por desgracia, es un hecho tan notorio que nuestros presupuestos están fuertemente desviados, y que cada año, sin un cambio radical de sistema, ha de venir a acumular un nuevo descubierto sobre los ya creados, no pasa el argumento de ser una de tantas sutilezas con que entretiene sus ócios el parlamentarismo. La discusión en el día sólo debe, pues, versar sobre la bondad y conveniencia de la forma propuesta por el Gobierno para realizar los recursos otorgados en la ley.

Aprovechándose, no obstante, de las circunstancias de ser irrealizable la parte de la ley de 26 de Junio relativa a la negociación de billetes hipotecarios, y necesario por tanto reformarla, los señores Polo y Gisbert han combatido la creación de esta clase de billetes, presentando el segundo una enmienda encaminada a derogar la parte correspondiente de la ley y obligar al Gobierno a emitir títulos del 3 por 100 en la cantidad que requieran las necesidades «preparatorias del Tesoro, hasta que presente los proyectos de ley convenientes para la consolidación de los créditos contra el mismo.»

«¿A qué crear cédules hipotecarias? pregunta el Sr. Polo. Usemos del valor corriente, del valor conocido, del valor apreciado. Si hemos de crear valores, creamos títulos del 3 por 100.»

«La verdad es, dice el Sr. Gisbert, que viene un Gobierno y gasta; viene otro y gasta más, y así va siguiendo hasta que llega uno que no pueda gastar más, y entonces consolida; y se vuelve luego a emprender la misma rueda.» Esto, continúa, es malo, pero es lo que hacen los franceses, los ingleses y casi todas las demás naciones; y en definitiva es la solución que presenta S. S.

Nosotros condenamos desde luego semejante solución, pues consideramos funesta la idea de saldar los descubiertos con emisiones de Deuda consolidada.

Los Sres. Polo y Gisbert, al impugnar la emisión de billetes hipotecarios, no han tenido en cuenta la principal razón, la razón, para nosotros decisiva, que justifica en principio, si no en sus detalles, el pensamiento del Sr. Salaverría.

Considerando simplemente los billetes hipotecarios como una mera emisión de Deuda pública, han tenido fundamento, en cierto modo, al censurar el hecho de crear una clase especial de títulos, con interés distinto del que constituye la base de la Deuda nacional. Todas las razones que aconsejan la unidad de la Deuda, abonan, sin duda, su proposición.

Y decimos sólo en cierto modo, porque aun bajo este aspecto solamente, y aceptando como aceptamos el principio de la unidad de la Deuda, si el temor de imitar a la representación nacional en sus digresiones no nos lo impidiera, podríamos exponer cómo, en nuestro concepto, no siempre debe sacrificarse a él, tan torpemente como a veces se ha sacrificado en España, el interés notoriamente contrapuesto del Estado; pero no es necesario para el presente caso plantear la cuestión en este terreno.

Existiendo para atender a la mayor parte de los descubiertos esa gran suma de pagares de bienes nacionales, cuyo importe es lo que se ha gastado anticipadamente, desde luego rechazamos la consolidación. Preferimos sin vacilar la negociación, en una ú otra forma, de los pagares, que es el mismo pensamiento de los billetes hipotecarios, si bien llevado a efecto en estos sin el debido acierto. Y lo pensamos así, porque creemos que la perspectiva de los cuantiosos productos de la desamortización ha sido y será un funesto aliciente de prodigalidad para

nuestros Gobiernos; porque desconocida la verdadera naturaleza de este recurso, considerado, no como un enorme empréstito clandestino, sino como un maná llovido del cielo, su importancia no se emplea con la parsimonia que cuando, producto de un empréstito declarado, la nación entera comprende y pesa el gravamen que su inversión la impone.

Así hemos visto la sensación producida por el anuncio de un empréstito reintegrable de 600 millones, cuando este es precisamente el importe del empréstito clandestino que *anualmente*, desde 1839 á 1864, han venido contrayendo nuestros Gobiernos, sin que la nación en ese riesuoso período de *gaudeamus*, simbolizado por el Sr. Salaverria, tuviera conciencia del peso que sobre sus hombros se acumulaba.

Estos períodos son los más funestos; y para evitarlos, queremos que se aplique y liquide, antes hoy que mañana, el producto de la desamortización; y con esto, y con una contabilidad estricta, solemne, pública, cesando para siempre esta farsa financiera en que vivimos, ese perpetuo y creciente embrollo que se oculta bajo el nombre de Deuda flotante, que la nación conoce y mida cada año la importancia de los gastos que el Gobierno verifica fuera del presupuesto ordinario de ingresos.

No se nos diga, por último, que esto no obsta para la emisión de la Deuda consolidada del 3 por 100, pues que de igual suerte pueden destinarse á su amortización los pagares, que á la amortización de los billetes hipotecarios.

Prescindiendo de que para la amortización en España un tipo ruinoso, injustificable, el tipo de 3 por 100 de nuestra Deuda consolidada, toda vez que un alza segura en la cotización, que tan vasta escala puede recorrer, ocasionaría gravísimos perjuicios al Estado, una triste experiencia nos enseña la confianza que deben merecernos tales propósitos siquiera se consignen solemnemente en las leyes.

Hoy declararíamos, públicamente, afecto á la amortización de la Deuda consolidada el producto de los pagares, y mañana lo distraeríamos para nuevos gastos, que á buen seguro no habrían de faltarnos Gobiernos que lo propusieran, ni diputados que votarían, ni razones que lo abonaran.

Las leyes de 7 de Abril de 1861 y 25 de Mayo de 1865, nos ofrecen una lección bien elocuente.

Una vez declarados Deuda perpétua los actuales descubiertos, ¿quién los vería amortizados?

Por eso no queremos oír la palabra *consolidación*. Por eso aceptamos desde luego, en principio, la negociación de los pagares para saldar los descubiertos ya creados en cuanto su importe alcance; y como su negociación directa no es fácil, pues, como se expresa en el preámbulo del proyecto de la ley de 26 de Junio, «las obligaciones de compradores de bienes nacionales no son por su clase un papel de giro y contratación mercantil, y representados por «inhabilitación de documentos, cantidades, plazos y domicilios de pago, no se prestan sino á negociaciones parciales,» creemos también acertada y conveniente su refundición, por decirlo así, en una clase uniforme de títulos de negociación fácil, amortizables con su producto.

El procedimiento es el mismo que cuando el Gobierno, por el valor de los ingresos de diversa naturaleza, cuyo importe es preciso aplicar antes de su vencimiento, emite los billetes del Tesoro, que constituyen la verdadera Deuda flotante.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

«La cátedra ha sido destruida: el profesorado ha muerto.»

Así exclama la importante persona del señor Castelar, porque, según cuentan los periódicos, se ha remitido el artículo «el Rasgo» al rector de la Universidad, para que le ponga por cabeza de un expediente gubernativo, cuyo resultado será, dicen, la destitución del Sr. Castelar.

En su virtud, nos dice hoy *La Democracia*: «Gócese EL PENSAMIENTO en su obra. Ha triunfado, completamente triunfado. Todavía le parece mentira. Pues es verdad.»

Lo que nos está pareciendo mentira, es que la vanidad del Sr. Castelar crea que si EL PENSAMIENTO ha dedicado tan prolijas y graves tareas á combatir el inocente escándalo de que un Estado católico pague enseñanzas panteístas, lo ha hecho nada más que para que al señor Castelar le quiten la cátedra.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no se cree águila, pero evidentemente, tan poco emplea su vida en cazar moscas.

Comenzamos hoy á insertar la notable exposición presentada al Congreso por el Excmo. señor Arzobispo de Santo Domingo, con el fin que ayer indicamos.

Dice así:

AL CONGRESO DE DIPUTADOS.

El Arzobispo de Santo Domingo, senador del reino, tiene el honor de exponer al Congreso de señores diputados: que entre los documentos presentados por el Gobierno de S. M. á los Cuerpos colegisladores sobre la cuestión de Santo Domingo, ha visto el largo y razonado informe que sobre ella remitió al ministerio de la Guerra el teniente general D. José de la Gándara, gobernador y capitán general de dicha isla, con fecha 9 de Enero último.

Y como en la primera parte de este informe, al hacerse cargo dicho señor general de las causas que á juicio suyo han podido motivar la rebelión de los dominicanos contra la legítima autoridad de S. M. la Reina (Q. D. G.), enumera como tales, entre otras: algunos actos del ministerio pastoral del Arzobispo en dicha isla, ha creído conveniente y hasta necesario dirigir sobre ellos al Congreso algunas palabras

de aclaración y de defensa, que espero acogerán los señores diputados con su benevolencia acostumbrada.

Así pues, contando con el ardor de luego, y salvando ante todo las elevadas miras y rectas intenciones del señor general Gándara, con cuya amistad me honro, y cuya lealtad y patriotismo me complace en reconocer, procuraré explicar y rectificar aquí unos hechos que creo relata con sinceridad y buena fe, pero que no pueden tener obligación de conocer tanto como yo, porque ni son de su autoridad y competencia como son de la mía, ni corresponden al tiempo de su Gobierno en la isla, y que por lo tanto sólo han podido llegar á su conocimiento por datos más ó menos completos, por noticias más ó menos verídicas y exactas, y por informes y referencias de personas y cosas que yo no he podido verificar. Y de esto es lo que el Congreso lo que quiero decir bien consignado, á saber: que el objeto de esta comunicación no es ni puede ser inferir el menor agravio al honor y veracidad del distinguido general Gándara, que como muy oportunamente me ha significado por medio de una persona respetable, se ha concretado á ser fiel cronista de lo que han informado y oído referir sobre los hechos de mi ministerio que consignó en su informe: su objeto único y exclusivo es el de explicar y justificar mi conducta en estos mismos hechos que ha creído deber referir é ilustrar más y más sobre ellos la mente del Congreso en los momentos en que va á resolver la gravísima cuestión de la isla de Santo Domingo. Quisiera ser muy breve para no molestar demasiado la ilustrada atención del Congreso, mas como me disimularé si no lo soy tanto como yo deseo, pues son varios los hechos que tengo que explicar, y muy diversos los cargos á que tengo que dar contestación.

Lo primero que dice el señor capitán general de Santo Domingo sobre el Arzobispo es que: «deno de los más plausibles deseos y de un espíritu católico fervoroso, fuerza es no obstante asignarle una parte considerable en la responsabilidad moral de los hechos que motivan este informe.» Un cargo de tal naturaleza claro está que no había de dirigirse contra nadie, y menos contra el propio Prelado, sin aducir como se hace en seguida, sus pruebas y argumentos; si estos son suficientes ó no para establecer una proposición tan grave, el Congreso lo juzgará con su reconocida imparcialidad y rectitud luego que se dignen leer la contestación que voy á darles por el mismo orden con que están en el informe.

Primero. «El celo evangélico del Arzobispo de Santo Domingo, dice el señor general Gándara, se alarmó sin duda á la vista del cuadro poco edificante de las costumbres sociales de su grey: dióse pues á poner remedio á los desórdenes, y desdiciendo un poco la precaución y cautela necesarias, quiso disciplinar con mano justa la concupiscencia que vivía sin freno en los pueblos y en los campos.»

Contestación.—Las mismas palabras del señor general Gándara son el mejor justificante de la conducta del señor Arzobispo en este punto: pues confiesa en ellas con una franqueza militar que le honra, que era muy poco edificante el cuadro de las costumbres sociales de la grey dominicana, y que la concupiscencia, sobre todo, vivía sin freno en los pueblos y en los campos. Y por lo tanto nada extraño es que se alarmase en vista de esto el celo evangélico, por poco que fuese, del Arzobispo, ni que se diese á remediar los desórdenes, ni que quisiese disciplinar con mano justa el desenfreno de la concupiscencia: lo verdaderamente extraño hubiese sido lo contrario, y lo que con razón hubiese merecido las más severas censuras de toda persona sensata, cristiana y pudorosa, por que deber es del Prelado corregir los vicios, cortar los escándalos, enfrenar la licencia y mejorar las costumbres de la grey que le ha sido confiada.

Pero se dice que en esto se descuidó un poco la precaución y cautela necesarias. Yo quisiera que se hubiese declarado en el informe de qué medios se valió el Arzobispo para remediar los desórdenes y poner coto al desenfreno de la concupiscencia, á fin de que el Congreso pudiera juzgar con pleno conocimiento de causa si llegó efectivamente á descuidarse algún tanto la precaución y la cautela. Mas ya que esto no se ha dicho, cúmplenos declarar que yo no recuerdo haber usado de otros medios que de la predicación constante de la divina palabra, de la oración y buen ejemplo y de los avisos y exhortaciones más ó menos vivas y eficaces de un padre que desea entrañablemente la salvación de sus hijos, á quienes ve correr hacia el abismo, pudiera en muchas ocasiones haber empleado las conminaciones y amenazas del juez; pudiera haber hecho uso de las penas y censuras canónicas, y pudiera también haber implorado el auxilio de la autoridad civil para hacer efectivos mis mandatos; pero creo que no era prudente hacer todo esto por entonces, y lo dejé de hacer por precaución y por cautela. No creo por lo tanto que semejante proceder, ni el uso de los medios indicados, sean causa de la rebelión de un pueblo, auto de los más inocentes y salvajes. Podrán haber servido de vano pretexto, como han servido otros actos de autoridades civiles y militares, para colorear y encubrir una rebelión que empezó á manifestarse poco después de la reincorporación de la isla, que costó dolorosa efusión de sangre mandando todavía D. Pedro Santana en nombre de la Reina, y que estaba ya ramificada en el país antes de llegar el Arzobispo; pero como verdadera causa, no.

Permítame el Congreso alegar en mi descargo las notables palabras que sobre este punto pronunció en el Senado el dignísimo general D. Felipe Rivero en la sesión del 24 de Enero último: palabras que cito con gusto y confianza, no sólo por haber salido de labios tan competentes y autorizados como los de este respetable general, sino por ser palabras de un testigo presencial de todos los hechos que refiere el Sr. Gándara relativos á mi persona y ministerio, y pueden ser testigo de excepción, del que entonces ejercía dignamente el gobierno superior de la isla.

«En Santo Domingo, decía el Sr. Rivero, la moral de las costumbres no existía; era una completa disolución; no había lazos de familia; los hombres vivían como los daga la gansa; muchas veces ni los hijos podían dar cuenta de quienes eran sus padres. Pues bien: el Arzobispo fué allí, presentó aquella sociedad, y se escandalizó de ella. ¿Y cómo había de callar un Pastor que ve una sociedad de esta especie? Subió al púlpito, predicó la moral, aconsejó las buenas costumbres, hace ver la santidad del matrimonio, y condena los vicios: ¿cumplir ó no cumplir con su misión? ¿Se había de cruzar de brazos y presenciar aquello impasible? El señor Arzobispo, pues, subió al púlpito, predicó, aconsejó; y después, como su voz no podía ser oída en todos los pueblos, escribió una Pastoral en este sentido (fué el edicto de visita), pero como consejo nada más, no ejerciendo ninguna conminación; á mi autoridad no ha pedido auxilio para imponer ninguna pena; predicó y aconsejó nada más. ¿Qué había de hacer en su posición?»

Y en efecto, ¿qué menos había de hacer el Arzobispo en vista de una sociedad tan como nos la pinta, no dos penitentes anacoretas, no dos fervorosos misioneros, sino dos valientes soldados, los dos generales Rivera y Gándara, que ni yo me atrevería á pintar la de este modo? ¿Se quería que el Prelado callase, que capitulase con el desorden, que transigiese con los vicios? Esto no podía hacerlo sin contraer una responsabilidad tremenda ante Dios, y sin sonrojarse y cubrirse de baldón y de oprobio delante de los hombres. Costumbres de esta clase no pueden respetarlas ni tolerarlas un Prelado; y qué digo un Prelado? No puede respetarlas ni tolerarlas tampoco el Gobierno de un pueblo culto sin enervarse y degradarse.

Yo nunca he podido creer que mi conducta en este y otros puntos haya sido verdadera causa de la rebelión de los dominicanos, y en este particular los defiendo siempre como tuve el honor de hacerlo ante el Senado; pero si tal creyera, no vacilaría en declarar que el pueblo dominicano era indigno de pertenecer por más tiempo á la gran familia española como irregible é ingobernable; porque es imposible que hubiese sumisión y obediencia dorada á las leyes y autoridades humanas, donde no se guardasen y oyesen con respeto las divinas. Mas repito que yo nunca

lo he creído así, y que más bien creo todo lo contrario. Yo creo que sería muy diferente de lo que es hoy el estado de Santo Domingo y el de nuestra dominación en aquella isla, si hubiese tenido á mi disposición desde el principio suficientes colaboradores evangélicos, y sobre todo los celosos misioneros que se me prometieron antes de marchar á Santo Domingo, que pedí una y otra vez desde allí, y que por fin vine á solicitar y negociar á la Península, á la vez que otras muchas cosas necesarias con la agencia del Gobierno y con el beneplácito de S. M.

Así como creo también que en si adelante heues de regenerar y levantar aquel pueblo de la prostración en que yace y edificar en él algo que sea sólido, permanente y digno de nuestra historia y de nuestra Monarquía, ha de ser contando muy principalmente con el influjo poderoso de la Religión y con la acción radicalmente civilizadora del Clero y de la Iglesia. Así es como buenos educando nunca ha de estar el mundo; así es como puede conservarse lo existente, y así como debemos hoy y en adelante edificar; y sin esto, aquí y allí y en todas partes se desplomarán nuestras obras y quedaremos envueltos y sepultados en sus ruinas, sin que puedan salvarnos por sí solos ni la fuerza material ni las medidas económicas y puramente administrativas. Por eso llegué á decir más de una vez al Gobierno que si á la Iglesia no se la daban los medios y auxilios necesarios para desplegar su acción en todas direcciones, ó la isla de Santo Domingo se perdería para nosotros, ó no sería sino un ancho sumidero del oro de nuestras arcas y de la sangre de nuestros soldados.

Segundo. «Muchos matrimonios, dice el Sr. Gándara, se efectuaron bajo la influencia de la autoridad del Arzobispo, y sin la espontaneidad necesaria; en las vistas pastorales que el celoso Prelado hizo á algunos puntos del interior.»

Contestación.—Que en una sociedad donde la concupiscencia vivía sin freno, como confiesa el Sr. Gándara; que en un país donde la familia estaba en gran parte envilecida y bastardeada por la inmundicia lepra del concubinato y del amancebamiento; que en algunos pueblos donde los hijos naturales eran los más y los legítimos casados estaban en insignificante minoría, incólase el Arzobispo la santidad del matrimonio y excitase eficazmente á contraerlo, nada más propio del celo de un Prelado que conoce la altísima significación é importancia de este grande sacramento en el orden religioso y social, y que sabe además que la verdadera regeneración de un pueblo ha de principiar por la regeneración de la familia, que es el primer elemento constitutivo de toda sociedad, y que la regeneración de la familia no puede estar basada sobre el verdadero matrimonio cristiano, que es el que constituye, ennoblec y santifica.

Yo pues, mirando á la vez por la alteza del hombre, por la dignidad de la mujer, por la nobleza, educación y porvenir de millares y millares de hijos inocentes y por los altos intereses de la Religión y de la sociedad, procuré hacer lo que hacen todos los Prelados del mundo, y lo que han procurado hacer también en Santo Domingo mis dignísimos antecesores, aun en tiempo de la república, á saber: legitimar en cuanto sea posible por medio del santo matrimonio las uniones concubitarias, reprobadas por todas las leyes divinas y humanas, civiles y eclesiásticas. Y es cierto que durante la santa visita que giré por la provincia del Seybo, única que me fué posible recorrer, se celebraron bastantes matrimonios entre personas que vivían públicamente amancebadas; pero confieso que no tengo noticia de que se hubiesen celebrado, no digo muchos, como han informado al Sr. Gándara, pero ni uno sólo sin la espontaneidad necesaria para contraerlo; ni creo que hubiese sido posible hacer los matrimonios que se hicieron, y mucho menos de la manera y forma que se hacían, á no haber habido la espontaneidad necesaria en todos los contrayentes. Porque después de predicarles á todos en general por espacio de algunos días, se llamaba y exhortaba á muchos en particular, como hacen y han hecho siempre en la visita los Prelados; y convencidos de las verdades que oían, y de que para ponerse en gracia y amistad de Dios no tenían más remedio que, ó casarse con las personas con quienes vivían en ilícito comercio, ó separarse de ellas, unos optaban espontáneamente por el matrimonio, otros por la separación; pero la inmensa mayoría de ellos se quedaron viviendo tan mal como estaban, á pesar de la predicación de su Prelado, y sin que yo intentase por ello imponerles castigo ni vejación de ningún género.

Y para probar más que en este sencillo proceder no había coacción ni violencia, y que á nadie faltaba la espontaneidad necesaria, quiero citar un hecho público, que podrían atestiguar en caso necesario las personas fidedignas que lo presenciaron, y es el de que muchos amancebados que vivían en los campos y en bosques muy distantes y no habían podido llegar al pueblo de su vecindad mientras se estaba haciendo en él la santa visita, ellos mismos de por sí, sin que nadie les llamase y obligase á ello, y cuando ya no sentían presente ni la voz ni el influjo de la autoridad del Prelado, me seguían é iban á buscar á los pueblos inmediatos, y se casaban con humildes ruegos, y alguna vez hasta con lágrimas, que les causase por que querían vivir unidos con sus esposas é hijos como verdaderos cristianos. Y esto no fué una sola vez, sino que fueron varias. Matrimonios de Higüey me fueron á buscar espontáneamente al Seybo; muchos del Seybo fueron á buscarme á Hato-Mayor, y algunos á Bayagüana y Monte-Plata; todo lo cual prueba en gran manera la espontaneidad que había en los matrimonios que se hicieron en la santa visita.

Antes de terminar este punto quiero hacer notar aquí que si los matrimonios, la predicación y las diligencias y gestiones pastorales del Arzobispo para restablecer la moral evangélica han influido tanto como algunos han supuesto en la rebelión de los dominicanos, durante la visita en que todo esto se hacía en grande escala y con grande actividad y eficacia, los habitantes de los pueblos visitados, ó se hubieran sublevado desde luego, ó hubieran manifestado cuando menos aversión, descontento ó frialdad hacia el Prelado y hacia la causa española, que como Prelado español también representaba. Pero en vez de ser así, sucedió cabalmente todo lo contrario. No necesito citar testigos particulares, porque cuando entonces se encontraban en Santo Domingo saben muy bien las grandes demostraciones de amor, de veneración y de respeto y el alegre entusiasmo con que fui recibido en todos los pueblos de la santa visita sin excepción ninguna; el numeroso acompañamiento que me seguía de uno á otro pueblo, alegre y reverente, el tierno afán con que salían de los bosques personas de todo color para saludarme en los caminos y ofrecerme sencillos regalos y presentes, y el numeroso concurso de gentes de todas clases que me asediaban día y noche deseosas de recibir mi bendición y los santos Sacramentos, y que á las entradas y salidas de las poblaciones victoreaban espontáneamente á la Religión, al Arzobispo, al capitán general, al Papa, á la Reina y á todo lo que podía ser más caro á los españoles. Estas y otras demostraciones semejantes se veían á cada paso en la santa visita; y el señor capitán general, que entonces era D. Felipe Rivero, podrá decir las comunicaciones lisonjeras que recibí de los comandantes de armas y alcaldes de los pueblos que yo recorrí, manifestando lo muy complacidos y satisfechos que habían quedado con la visita de su Pastor.

Yo sé que algunas personas respetables y más de un general de los de la pasada República dominicana, que quizás no habían favorecido mucho la reincorporación de Santo Domingo, y que desistiendo de ello con que el Prelado y los dignos sacerdotes que le acompañaban acogían y escuchaban á personas de toda clase y color hasta las más miserables, la paciencia que las instruían y oían en confesión por la mañana, por la tarde y hasta por la noche, sin exceptuarse de este trabajo ni el mismo Arzobispo, y viéndolo por otra parte los copiosos frutos que producía la santa visita, dijeron públicamente: «Ahorra me anexiono yo de corazón á España.» Y algunos ancianos que recordaban con placer los tiempos pasados de nuestra dominación en la isla, solían exclamar: «Esto, esto es lo que nos conviene; así se hacía también en tiempo de la España antigua.» Y dicho sea de paso: esta dis-

tingción que suelen hacer los dominicanos entre *España antigua* y *España moderna*, entre el tiempo de esta España y el de la otra España, confieso que me llamó mucho la atención y me dió lugar á muy graves reflexiones...

Pero dejando esto aparte, y sea por lo que fuere, ello es cierto que la provincia del Seybo, única que pude visitar como he dicho anteriormente, es la que por más tiempo se ha mantenido fiel á España; y la ciudad de Higüey, que es uno de los puntos donde más matrimonios se celebraron y más actividad se desplegó en la santa visita, ha dado constantemente hasta el último momento las pruebas más señaladas de su lealtad y decisión por la causa española, como es público y notorio.

Así es que abrigó la convicción y algunas personas importantes del país la abrigaron conmigo, de que si yo hubiese podido visitar toda la isla con los medios y auxilios que he venido á solicitar del Gobierno de S. M., y si no hubiese fracasado tristemente como indiqué en el Senado la proyectada visita del Cibo que me aguardaba entusiasmo, ó no hubiese llegado á estallar la rebelión, fraguada como he dicho antes de ir el Arzobispo y el capitán general, ó no hubiese llegado á tomar el rápido incremento y grandes proporciones que ha tomado. Podré en esto equivocarme; pero el cierto es que los propagandistas revolucionarios algo se temerían contrario á sus maquinaciones insidiosas y favorable á la causa española de la persona y autoridad del Arzobispo, cuando apenas llegado á la isla, empezaron á querer desvirtuar su acción y neutralizar el influjo saludable que se temían había de ejercer sobre las masas en la santa visita, esparciendo las voces tan subversivas como necias de que *no era verdadero Arzobispo, sino un militar, ó un comerciante disfrazado de Arzobispo*, como ya indicó el Sr. Rivero ante el Senado, que venía á negociar la esclavitud, que es el grandísimo duende de los dominicanos de color.

Tercero. «La francmasonería, continúa diciendo el señor general Gándara, que en este país había tenido un carácter político más bien que religioso, y á la que pertenecían los hombres más influyentes, fué también objeto de censuras severas desde el púlpito, en Pastoralas escritas y en el lecho de los moribundos, á quienes se obligaba á entregar sus papeles secretos á la Iglesia.»

Contestación.—Siento mucho tener que ocuparme aquí de este enojoso cuanto delicado asunto; mas como también sobre él se me forma especial cargo, me voy en la dura necesidad de contestarlo.

La francmasonería es en Santo Domingo esencial y radicalmente lo que es y no puede menos de ser en donde quiera que por demagogia se establece: tiene allí el mismo carácter que tiene en Europa, en el Sur y Norte de América, de donde es originaria, y ha producido allí poco más ó menos los mismos fatales resultados que produce en todas partes, tanto en el orden religioso como en el social.

Sé cuándo y de dónde se introdujo la francmasonería en Santo Domingo: he examinado el manual masonico de que usaban sus adeptos; me he enterado de la constitución de sus logias y de los ritos con que las celebraban; he visto alguna de las insignias que usaban en ellas según el grado á que pertenecían, y he llegado á ver también algún título de los que se les expedían, y aún he leído algún discurso de los que se pronunciaron en una ocasión solemne; y de estos y otros datos que han llegado á mi noticia, he podido inferir que la francmasonería de Santo Domingo es la misma que ha sido condenada y anatematizada en diferentes ocasiones por la Iglesia; la misma que, como sociedad secreta, repugna también las leyes civiles y castiga dentro código penal vigente en aquella isla. Y aún más y no concedido que fuese cierto lo que han informado al Sr. Gándara como para atenuar la importancia de la francmasonería en Santo Domingo, á saber: que había tenido en aquel país un carácter político más bien que religioso,» resultaría que esto, sin disminuir en nada su gravedad y su malicia en el orden religioso, añadiría en el orden político el gravísimo peligro en que podría poner en casos dados el buen Gobierno y la tranquilidad de la isla; pues que, afiliados en la francmasonería con carácter político los sujetos más influyentes del país, como se confiesa en el informe, mediando entre ellos las íntimas relaciones, compromisos y juramentos que sabemos median siempre entre los adeptos de tales sociedades, y teniendo en sus manos los grandes medios de comunicación y de acción que les proporciona su organización secreta y su ramificación en toda la isla, pueden llegar á promover serios conflictos y aún revoluciones y cambios políticos, sin que las autoridades puedan prevenirlo y remediarlo, á pesar de su celo y vigilancia.

(Se continuará.)

Hé aquí el epígrafe de un artículo que publica hoy *La Discusión*:

«De las economías que produciría el sistema democrático.»

La economía, más absoluta que ofrece es la siguiente:

«El poder supremo no costaría cuarenta millones, ó más, anuales.»

Y no dice cuánto costaría, lo que es igual, ó á la supresión del poder supremo ó á su indolencia ó á su cambio por otro más barato. En los otros capítulos, las rebajas se harán paulatinamente, y conservando las instituciones que consumen el impuesto, aunque reformándolas.

Entendido; y que se añada al programa la economía de los 40 millones.

Creemos ver algun enlace entre el anterior proyecto de economías, y el siguiente párrafo de una carta de París que inserta hoy *La Iberia*:

«El Emperador había resuelto pasar por España al volver del viaje que hará en Mayo en la Argelia, desembarcando en Málaga, deteniéndose algunos días en Granada, recorriendo Córdoba, Sevilla, Itálica, Murviedro, Mérida y algunos otros puntos, y haciendo una visita á nuestros Reyes. Más parece que el príncipe Napoleón le ha disuadido de esta idea, y que el duque de Persigny, al de la de los augustos hijos que volvería á Francia directamente, exclamó: «No hay que apresurarse; las cosas empezarán á ir en España tan de prisa, que dentro de poco, sin salir de París, V. M. podrá ver á Isabel II todos los días á son aise.»

La Democracia publica hoy las siguientes líneas:

«La cruzada contra la libertad y las instituciones modernas emprendida por el Clero y predicada desde los púlpitos, continúa. Según escriben de Barcelona, y vemos confirmado en los periódicos de aquella capital, el domingo último el Obispo de aquella diócesis pronunció una enérgica homilía á propósito de la Enciclica del Papa, comentando minuciosamente este documento, condenando los libros y periódicos donde se exponen ideas liberales y sobre todo democráticas, declarando además herejes á cuantos creemos en el dogma de la soberanía nacional.

El neo-catolicismo está empeñado en un imposible. Quiere vivir en este siglo y fuera de él: quiere el respeto de la opinión y la ofensa. Quien siembra vientos recoge tempestades. Y si no, al tiempo.»

Para que nuestros lectores juzguen del fundamento con que se dirigen ciertos ataques, y de la frialdad con que los hombres de la escuela liberal tratan todo cuanto se relaciona con la Iglesia ó sus Pastores, trasladamos á continuación el extracto que de la magnífica homilía predicada el domingo último por el celosísimo señor Obispo de Barcelona, ha publicado el *Diario* de aquella ciudad.

Comparen nuestros lectores lo que dijo el señor Obispo con las líneas que le dedica *La Democracia*, y díganos si al ver cómo se expresa este periódico, no queda perfectamente definida la libertad que condena la Iglesia, y si con la escuela liberal puede ni debe transigir ni reconciliarse la Iglesia Católica:

«La homilía que pronunció ayer nuestro excelentísimo é ilustrísimo Prelado en la santa iglesia catedral, fué tanto ó más importante que las anteriores. S. E. I., continuando la doctrina expuesta el domingo anterior acerca del principio de autoridad, demostró que la Providencia vela por completo é interviene en todo lo relativo á la vida religiosa, á la vida social y á la vida doméstica, por cuanto así la autoridad de la Iglesia, como la autoridad civil y la autoridad paterna proceden de Dios, lo que demostró parafraseando el texto del Evangelio del día, sobre la multiplicación de los panes y de los peces hecha por Jesucristo en sus predicciones, y dijo que acatando las turbas los tres principios de autoridad antedichos en las personas de Jesucristo y sus Apóstoles, pudo distribuirse con saciedad el alimento que en apariencia no había de alcanzar.»

Manifestó asimismo que á proporción que se van inculcando en las masas las ideas anti-religiosas, va aumentando el malestar, y que el pueblo va pidiendo con más insistencia pan, que los modernos novadores no le pueden dar. Va faltando, dijo, en la sociedad el espíritu religioso, el principio de autoridad, y por esto se agitan las ideas socialistas para ir á parar al comunismo. Si las turbas del desierto, añadió, no hubiesen obedecido á la voz de Jesucristo y de sus Apóstoles, que con el mayor orden y por secciones les mandaron sentarse en el heno, sino que insiguieron las máximas desorganizadoras de nuestro siglo, se hubieran abalanzado sobre los cinco panes y tres peces que únicamente había, nadie hubiera comido, porque sólo Dios puede hacer milagros.

Por esto, continuó, si la sociedad quiere bienestar material, si quiere pan, principio por amar el orden establecido por la Divina Providencia, que nunca abandona al hombre, respete el principio de autoridad religiosa, civil y paterna, y haga por procurarse el pan como Dios le ordenó al primer hombre, con el sudor de su rostro, porque el trabajo, dijo, no es un derecho, sino una pena impuesta por Dios al hombre en castigo de su primera falta.

De paso combatió la teoría condenada por el Sumo Pontífice en su última Enciclica, de que la autoridad civil viene del pueblo, demostrando que el pueblo no puede dar lo que no tiene, y nadie puede ejercer autoridad si ésta no viene de Dios, haciendo resultar de la errónea teoría que estaba combatiendo el malestar social que produce la falta de principios fijos, que sólo puede darlos el Catolicismo, y que hoy tanta falta hacen á la sociedad. Manifestó asimismo que la flojedad, en los vínculos de la familia se va notando en el poco respeto con que algunos padres toleran que los traten sus hijos.

Terminó S. E. I. la homilía diciendo que mientras la sociedad prescinda en todos sus actos de la Divina Providencia, no puede haber bienestar moral ni material entre los individuos que la componen. La concurrencia fué tal, que muchas personas tuvieron que retirarse por no encontrar sitio á propósito para oír la saludable doctrina de nuestro celoso Prelado.

Anoche se recibió el siguiente despacho telegráfico ampliando el de Roma que había llegado por la tarde:

ROMA, 27.

En el Consistorio celebrado esta mañana, han sido preconizados: el Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Calahorra y la Calzada, para la iglesia y Obispo de Jaén; D. Fray Jacinto Martínez de Peñacerrada, para el de la Habana; D. Juan José Aragones, para el de Nueva-Segovia, y D. Ramon García para la de Tuy.

Las limosnas distruidas por el Excmo. señor Arzobispo de Valencia últimamente entre los pobres que sufrieron desgracias por la avenida del Júcar, residentes en los pueblos de los arceprestados de Torrente, Játiva, Enguera y Ayora, ascienden á 94,822 rs., de los cuales, 845 rs. y 16 mrs., han sido una nueva limosna de S. E. para completar lo que entre lo recaudado, 90,976 rs. y 84 mrs., y lo distribuido, había de diferenciar.

A estos socorros, distribuidos todos personalmente por S. E., ha unido éste el no menos importante consuelo de la predicación evangélica, con la cual, á la vez que la resignación con los males sufridos, ha producido en los corazones de aquellos desgraciados la inefable dulzura del sentimiento de gratitud hacia Dios, de quien procede todo bien, y hacia los caritativos donantes que en nombre de Aquel, han practicado la más hermosa de las virtudes.

El amor que los valencianos tienen á su Prelado, es comparable sólo á la caridad con que éste les corresponde.

¡Dichosos pueblos! ¡feliz Prelado!

Com mucho sentimiento hemos visto en un periódico de Granada las siguientes líneas:

«Enfermedad del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo.

Anteayer 25, á las cuatro de la madrugada, fué acometido nuestro venerable Prelado de una terrible prostración, que fué agravándose durante el día en términos de que á las nueve de la noche fué preciso administrarle los Santos Sacramentos. Desde que cuñó la noticia, no cesaba el público de circular el Palacio, y las personas más allegadas á S. E. I., tampoco abandonaban el Palacio; sobre todo á la hora de administrarle los Santos Sacramentos, el gentío era inmenso: tomado parte en el sentimiento general que dominaba en esta ciudad.

La gravedad del ataque y los 85 años que tiene S. E. I., hacen temer mucho por su vida. Afortunadamente desde la madrugada de ayer el alivio ha sido notable y hay esperanzas de su mejoría.

Es inútil decir que en todos los templos se están haciendo rogativas por la salud de S. E. I., siendo notable la extraordinaria emoción que hubo ayer en la catedral, cuando el Sr. Peñañela invitaba al público, al concluir el sermón, á que rogase por nuestro anciano Prelado: el afecto que se tiene á este Príncipe de la Iglesia, y las ternas y conmovedoras palabras del señor Chíntrre arrancaron torrentes de lágrimas á todo el auditorio. La escena no pudo ser más elocuente, y estamos seguros que el Señor habrá otorgado la prolongación de los días á nuestro amantísimo Prelado.»

Quiera Dios oír los ruegos de los fieles granadinos y conservar, si así conviene á su mayor gloria y al bien espiritual del ilustre paciente, los días de un Prelado tan digno y respetable como el Sr. Reyes.

Vemos con sentimiento, que se retarda el nombramiento de las comisiones que han de ir á estudiar los caracteres y tratamientos de la cruel epidemia que ha aparecido en Rusia.

Asuntos como este, necesitan ser tratados con urgencia é imparcialidad.

Prontamente y con buen acierto, designense

los facultativos que hayan de componerlos, y partan aquellos a su destino.

Las epidemias no forman expelientes para el cutir dónde y cuándo se han de presentar; van donde Dios quiere y cuando El quiere.

Y es lícito vivir desprevénidos ante la inminencia de un suceso tan grave?

Lo que dijimos a *Los Noticias* y a *La Patria*, eso repetimos a *La Correspondencia*. «Cítese textualmente el decreto de la Santa Sede alzando las censuras impuestas, y ordenando que los fondos de la Obra pía de Jerusalén puedan ser destinados a otra cosa que a la conservación de los santuarios de Tierra Santa y al sostenimiento de los religiosos de la Custodia, y entónces retiraremos nuestras afirmaciones y nuestras censuras, tanto al ministro actual de Estado, como a los Gobiernos que en el transcurso de los últimos treinta años se han extralimitado a disponer de lo que les está absolutamente vedado hacerlo.

Por lo que toca a la alarma espiritual en que nos supone *La Correspondencia* respecto al señor Benavides, le diremos que en efecto nos duele ver a cualquier prójimo en mal camino; pero que en esto como en todo, al cumplir con nuestros deberes, miramos a nuestra alma primero que a la del vecino.

«La caridad bien ordenada, comienza por uno propio.»

¿Cómo les parece a nuestros lectores que defiende a los tenderos que quieren profanar el día festivo *La Bolsa*?

Pues lo hace formulando estas preguntas: «¿No es mandamiento de la Iglesia (de la ley de Dios, si *La Bolsa* quiere), santificar las fiestas? ¿A qué hacerlo asunto de policía correccional como si viviéramos entre hotentotes?»

Es decir: ese precepto, no está consignado en el Decálogo, del cual estamos acostumbrados a burlarnos? Pues entónces déjenos escarmentar a Dios, con el cual ya ajustaremos cuentas.

Por ese camino escandaloso se va a parar a donde el buen sentido de nuestros lectores alcanzan.

Pero es el caso, señora *Bolsa*, que el cumplimiento del tercer mandamiento de la Ley de Dios, está garantido por varias leyes y pragmáticas vigentes, así como las infracciones de la mayor parte de los otros preceptos del Decálogo, están penadas en los códigos que rigen.

Conque así, busque mejores razones; y si no las encuentra, dígalas a sus patrocinados que se vayan con tiento, pues lo que hasta ahora sólo les han advertido los dependientes de policía, puede que se lo hagan entender los tribunales de justicia.

Que el abuso no legitima las prácticas.

Si el Sr. Fernandez Guerra necesitase justificar las altas cualidades que debe a la Providencia, bastaría que exhibiese las groseras líneas con que de vez en cuando suelen honrarle los periódicos revolucionarios.

Ya con un pretexto, ya con otro, apénas pasa semana sin que aquel probo funcionario, al cual sus detractores no podrán nunca juzgarle porque ni aun alcanzan siquiera a verle, sea objeto especial de ese sistema de difamación periodística que tantos días de gloria ha de dar al cuarto poder del Estado, cuando nuestros descendientes le contemplan en las páginas de la historia tal cual ha osado echarse a la calle en esta época culta por excelencia.

Hoy sacan a relucir hasta las amistades y enemistades del Sr. Fernandez Guerra, y de las unas y de las otras toman también pretexto para censurarle. El gran delito del Sr. Fernandez Guerra, ¿para los diarios revolucionarios, no consiste sin embargo en estas afecciones personales, consiste sólo en que dicho señor es amigo entusiasta de la verdad, y de consiguiente enemigo irreconciliable del error y de la mentira.

Del 4 al 14 de Abril se espera en esta corte, haciendo su entrada por Irun, al Príncipe Carlos de Prusia.

Ayer se aprobó en el Congreso, sin discusión, el dictamen de la comisión proponiendo que se erija un monumento a Jovellanos.

Dice *La Epoca*:

«No todas las sub-comisiones de la general de presupuestos trabajan con la misma actividad. Algunas no se han reunido todavía, y esto impedirá acaso que las sesiones de la comisión general empujen tan pronto como ayer anunciábamos. Sabemos, sin embargo, que por los amigos del Gobierno se trabaja para remover todo género de dilaciones.»

Según *La Política*, la sección de la comisión de presupuestos que tiene a su cargo el examen del de Marina ha hecho en él una economía de 44 millones de reales.

Ya tiene el general Prim en el bolsillo la licencia para irse a Alemania.

La columna del general Sandoval se movió ayer en dirección a Calahorra.

No tema *La Iberia* por el duque, pues han quedado tomadas las medidas para que esté seguro.

Se ha constituido la comisión del proyecto de ley de fomento de población rural, nombrando presidente al Sr. Ardanaz y secretario al Sr. Ortiz de Zárate, acordando reunirse todos los martes, jueves y sábados a las nueve de la noche, y pedir al Gobierno todos los antecedentes relativos a tan importantísimo asunto. Son muchos los diputados que se proponen asistir a las deliberaciones de esta comisión.

Varios diputados por Valencia se han acercado al Gobierno con objeto de pedirle se nombre una comisión investigadora que se entere minuciosamente de lo que hasta el día se haya recaudado para aliviar las desgracias últimamente ocurridas en los pueblos de la ribera del Júcar, facilitando de ese modo el que cuanto antes puedan los desgraciados habitantes de esos pueblos sentir los efectos de la generosidad de sus compatriotas.

En otro lugar, y ántes de ahora, hemos consignado que el Excmo. señor Arzobispo de aquella diócesis ha distribuido á aquellos pobres cautas limosnas se le han confiado.

Y esas cosas son las que han recibido.

La comisión que los diputados castellanos confían el acordar los derechos que bastarán a garantizar los intereses nacionales en la introducción de harinas en la isla de Cuba, ha terminado sus trabajos. Según dicha comisión, puede permitirse la entrada de las harinas extranjeras con un derecho de 90 reales por barrica, siempre que se rebajen á 10 rs. los 15 que pagan las harinas de Castilla. También ha sido de opinión de que podría reducirse el derecho para las harinas extranjeras á un 80, siempre que quedase la entrada libre y sin derechos para las castellanas. La comisión ha conferenciado con el Gobierno, y este ha ofrecido meditar su propuesta y procurar en todo caso armonizar los intereses generales con los particulares de las provincias castellanas.

La comisión de gobierno interior del Congreso ha resuelto que sea este quien, al ocuparse en su presupuesto, decida si puede ó no hacerse una economía suprimiendo la plaza de mayor que hoy se está desempeñando interinamente.

Ya están dadas las órdenes para que la paga general del mes de Marzo se satisfaga desde el día 1.º de Abril.

La apelación interpuesta por el Sr. Castelar en la causa que se le sigue como autor del artículo *El Rasgo*... ha pasado al fiscal de S. M. para que emita su dictamen.

A última hora de la anteañoche *El Reino*:

«Si se paraliza la actividad política, y no creemos que salga de este estado hasta que se haya votado en el Congreso la cuestión de Santo Domingo. Inmediatamente después que esta haya pasado, las oposiciones reunidas tomarán la iniciativa y provocarán votaciones esencialmente políticas, en la cuestión de Italia, en la Enciclica, en la de los reglamentos ó en aquellas partidas del presupuesto que interesen más vivamente la opinión general: lo que de todos modos se confirma es que dentro de la legislatura actual, por la segunda de este Congreso ni la desea el ministerio, ni las oposiciones la esperan, estas harán uno y otro esfuerzo decisivo para derrotar legalmente la política reaccionaria del ministerio.»

En el momento de ir a variar el domingo la salida del gas de un gasómetro para el servicio público, el vigilante de guardia, encargado en esta operación, se encontró con que una de las válvulas ofrecía alguna resistencia; circunstancia que motivó el que a las doce de la noche se hallara Madrid á oscuras. Este incidente casual produjo en el vecindario una pequeña alarma.

El gobernador se constituyó en el acto en la fábrica del gas, y desde este sitio dictó las órdenes oportunas, á fin de que tan desagradable incidente no llevara tras sí desgracias de ningún género, para lo cual dispuso que toda la fuerza de la Guardia civil se distribuyera por la capital para seguridad de los vecinos.

A la una y media de la mañana los faroles de la capital lucían como de ordinario.

También observó el gobernador de la provincia que, siendo un solo hombre el que se queda de guardia por la noche en el gasómetro general, no podía atender á su vigilancia como requiere tan importante depósito, para lo cual, de acuerdo esta autoridad con el Gobierno de S. M., se ha dispuesto que en lo sucesivo un corto número de soldados custodie dicha fábrica en unión del vigilante de la empresa.

Decía anoche *La Patria*:

«Ayer indicamos que debía llegar á Madrid mister Baxter, á quien se cree encargado de preparar un tratado de comercio entre Inglaterra y España. Hoy recibimos cartas de Londres, en las que se nos dice que Mr. Baxter trae una misión reservada que se roza con el crédito de nuestra Hacienda, y que lo del tratado de comercio es un pretexto.»

Y se comprende bien, porque estando aquí sir John Crampton, que tiene el carácter de ministro plenipotenciario, más conocedor del país que Mr. Baxter, el *Board of trade* debió haberle nombrado para preparar el trabajo. El hecho es que Inglaterra tiene ya estudiado nuestro país para andar por el terreno con paso seguro y hacer el tratado. ¿Qué ha hecho España? ¿Conoce siquiera el estado de las industrias inglesas y sus hábitos de consumo? Estaremos al cuidado de lo que ofrezca la venida de este diputado inglés, porque vale la pena.»

El 26 del actual salió de León el señor Obispo de aquella diócesis, para asistir al entierro del de Palencia, accediendo á los deseos del Cabildo de la catedral de esta última capital, y pagando al mismo tiempo este tributo á la tierna amistad que S. E. I. profesal al finado. Con objeto también de asistir á aquel solemne entierro, que se verificaría ayer 28, acompañó al Obispo de León el señor Arcepreste del Cabildo catedral, íntimo amigo del difunto Prelado de Palencia.

En la noche del jueves 30 del corrie te el arquitecto Sr. Hernandez Callejo, después de haber descrito en *La Armonía* en las tres sesiones anteriores la historia y vicisitudes de la restauración de la basílica de Avila, hará la artística de tan magnífico monumento.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 28,

El duque y la duquesa de Persigny saldrán fijamente para Roma á fines de la semana.

El periódico *el Phare de la Loire* ha recibido la primera advertencia por haber publicado la noticia de la entrevista del embajador Sartiges con el Papa.

El Emperador, para aliviar en lo posible los rigores de la temperatura, ha dado 5,000 francos, la Emperatriz con el mismo objeto ha dado 4,000 francos, y el Príncipe Imperial 1,000.

El Crédito mobiliario francés ha publicado el balance de su situación: los beneficios realizados suben á 7,800,000 francos, incluyendo en esa cantidad 5 millones de la última reserva; después de pagados 23 francos de intereses, quedarán unos 4 millones, ó sean 55 francos de dividendo por cada acción, pero empleando los fondos de reserva.

Cuerpo legislativo francés.—Sesión del día 28.

Thiers, en su discurso ha citado varios veces á España: hablando de las elecciones, ha recordado la circular del ministro Gonzalez Brabo prohibiendo á los gobernadores de provincias mezclarse ó intervenir en las elecciones. Aludiendo al proyecto de abandono de Santo Domingo, dice: «El Gabinete español no ha presentado el abandono como un hecho consumado, sino como cuestión que somete íntegra á la nación para que ella resuelva lo que tenga por conveniente. Thiers ha dicho que este es un noble ejemplo dado por un Gobierno que no quiere persistir en una empresa que cuesta al país sus tesoros y la sangre de sus hijos, y cuya continuación no satisfaría sino su amor propio.»

Al concluir su discurso, Thiers ha dicho: «Si

falta aún la coronación del edificio, no será porque han faltado los materiales, espero que el arquitecto lo concluirá.

Los pueblos tienen el deber de no perder la esperanza; pero también los Gobiernos tienen el de no contribuir á que se pierda.»

El comisario del Gobierno contesta desmintiendo que el Imperio sea un poder arbitrario: El Imperio, dice, es la democracia coronada, establecida sobre las bases de la gloria y de una libertad prudente y previsora.

PARIS, 29.

El *Monitor*, en su número de hoy, publica un decreto nombrando al marqués de Lavalette ministro del Interior, en reemplazo del señor Boudet, cuya dimisión ha sido aceptada. A Boudet se le nombra senador del Imperio.

ROMA, 28.

Los cazadores han cercado toda la montaña que sirve de refugio principal á los bandidos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado 46-40 publ.
Titulos del 3 por 100 diferido 42-15 publicado.
Deuda amortizable de primera clase 00-00 no publ.
Deuda amortizable de segunda id. 24-75 no publ.
Deuda del personal, 22-20 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 81-00 publicado.
Acciones del Banco de España, 438-00 no publ.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Marzo de 1865.

Se abrió á las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasaron á la comisión de exámen de calidades los documentos presentados por el Sr. D. José Alvarez de Toledo y Silva, marqués de los Velez, con el fin de acreditar su aptitud para ser senador por derecho propio.

Fuó aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión de exámen de calidades que habia quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativo á las del Sr. D. Francisco Javier Rocaberti de Dameto y Boxadors, conde de Peralada.

El Sr. IRIARTE reprodujo su interpelección acerca de las gracias, cruces, ascensos, etc., concedidas por el actual Gobierno.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó que no era clara y definida la interpelección del Sr. Iriarte; que si se quería que viniera al Senado una lista de todas las gracias concedidas por todos los ministerios era cuestión de algún tiempo, porque los ministros tenían que ocuparse de otros asuntos más graves, añadiendo que el Gobierno, usando de su derecho, aplazaba la contestación definitiva á la interpelección del Sr. Iriarte, protestando, sin embargo, de que el ministerio no habia desconocido por un momento el derecho de los señores senadores á dirigir interpelecciones al Gobierno.

El Sr. IRIARTE se lamentó de que después de dos ó tres meses que han transcurrido no se hubiesen presentado á la comisión los documentos que pedia, declarando que los ministerios de Hacienda y Gobernación no habian enviado documento alguno, y que otros los habian enviado á medias, siendo únicamente los de Guerra y Marina los que habian presentado los documentos pedidos.

El Sr. GALVEZ CAÑERO, después de manifestar que no habia podido explicar en el día de ayer su interpelección por hallarse enfermo, empezó declarando que durante el mando de la Unión liberal fué combatida esta fracción, no en nombre del partido moderado histórico, sino en nombre del partido conservador liberal, y que si la Unión liberal hubiese hecho algunas reformas en sentido liberal, se hubiera realizado el vaticinio del duque de Tetuan; esto es, de durar en el poder ocho años y más.

Añadió que lo lógico era que á la caída de la Unión liberal hubiese subido al poder el partido conservador liberal.

Dijo que al ponerse al frente de los negocios públicos el actual Gabinete, los nombres de los señores Gonzalez Brabo y Llorente le daban un carácter marcado de conservador liberal, que era la política que dichos señores habian defendido en la tribuna y en la prensa; S. S. leyó además un párrafo del breve discurso dirigido por el Sr. Gonzalez Brabo á los empleados de secretaría de gobierno, en el cual decía el ministro que el Gabinete era moderado y liberal, realmente liberal, y que si así no fuera, no formaría parte de él.

Recordó que el Sr. Gonzalez Brabo, poco tiempo después de ocupar el poder el actual Gabinete, prometió que se condonarian las multas impuestas á los periódicos, y que, no obstante esta solemne promesa, se habian presentado los persupuestos sin que se señalase cantidad para dicho objeto; y que además se habia presentado una ley de imprenta cuya índole ya conoce la Cámara.

Manifestó que no se habia cumplido la ley de sanción penal sobre delitos electorales, que la circular sobre comisiones de apremio, expedida por el señor Barzanallana, convertía á estos funcionarios en otros tantos agentes del Gobierno en las elecciones, y censuró la Real orden sobre instrucción pública, añadiendo que hasta habia sido duramente criticada por los individuos de la fracción conservadora liberal.

Hizo la historia de la crisis ocurrida días ántes de abrirse las Cortes, declarando que en aquella ocasión resultó humillado el Gobierno porque aceptó lo que ántes habia repugnado, y que al volver al poder, quedó el Gabinete sin fuerzas para regir los destinos de la nación.

Expuso que si quedaba al país alguna duda de que se hallaba en puro moderantismo, esta debía desaparecer ante lo que decía el presidente del Consejo en el discurso del Trono; esto es, que el Gabinete gobernaría con las antiguas doctrinas del partido moderado, lo cual dió motivo á que se pasaran á las filas de la oposición muchos que ántes eran sus amigos.

El orador refirió cómo se habian ido separando del lado del Gobierno, primero la fracción llamada de la disidencia, luego la que se conoce con el nombre de fracción del *Contemporáneo*, y últimamente se ha formado en el Congreso otra fracción llamada el centro parlamentario, que tiene en jaque al Gobierno.

Dijo que el pase dado á la Enciclica era depresivo del poder civil, contrario á las regalías de la Corona y al informe del Consejo de Estado.

Censuró el proyecto de ley de imprenta presentado al Senado, calificándolo de humillante, y diciendo que si fuese aprobado, podía asegurarse que habian muerto las instituciones liberales en España, aunque el orador confiaba que los Cuerpos colegisladores no le darian su aprobación.

Añadió que éntabamos amenazados de una reforma del reglamento de los Cuerpos colegisladores, según la cual se ponian trabas á la libre discusión, y de otro proyecto de orden público, cuyo solo anuncio habia llevado la alarma á todos los ánimos.

Preguntó al Gobierno qué pasaba para que se dispusiera á adoptar medidas tan extremas, si es que nos hallábamos sobre un volcan para tomar tantas precauciones militares, y enviar columnas volantes á la ribera del Ebro.

Añadió que con estas medidas se tenia alarmado al público, y que no debía adoptarse un Gobierno cuando tiene la convicción de su fuerza; que estos temores habian dado origen á que se dijera que el Gobierno proyecta dar lo que se conoce con el nombre de golpe de Estado.

En apoyo de su aserto leyó S. S. un párrafo del *Espiritu Público*, del cual deducía el orador que dicho periódico aconsejaba al Gobierno que tomase una medida violenta para hacer que las leyes se respetaran, esto es, que acabase con las instituciones que nos rigen, calificando el mencionado párrafo de sedicioso y subversivo.

Preguntó al Gobierno cuáles eran sus planes, qué es lo que quería, porque si se aprobaba la ley de imprenta presentada y se verificaba el anuncio de los proyectos de reforma de los Cuerpos colegisladores y de orden público, es decir, las tres columnas sobre que descansa el sistema representativo, la prensa, la tribuna y la seguridad individual, podía decirse que el golpe estaba dado, y que el Gobierno habia concluido ese sistema por el cual hemos luchado por espacio de cincuenta años.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Yo tambien, señores, principio desde luego como el señor Galvez Cañero por manifestar que deseo alejar de mi discurso toda idea de personalidad, y por consiguiente, téngase por retirada cualquier expresion que se crea que no viene al caso.

Después de esto, decir que, ó no conozco el pueblo español ni la índole de esta respetabilísima Cámara, ó abrigó la seguridad de que su espíritu no está más inquieto ahora sobre el golpe de Estado que ántes de haber el Sr. Galvez Cañero, porque en suma, señores, lo que puede inferirse de lo que ha oido el Senado es que á S. S. no le gusta la política del Gabinete; pero de esto á los temores de un golpe de Estado hay una gran diferencia. Sin embargo, el Gobierno al ver que el Sr. Galvez Cañero, senador respetable y pacífico anunciaba esa interpelección, conoció que aunque la inmensa mayoría de los españoles no hayan advertido nada respecto á esas tendencias que se dicen al golpe de Estado, podría haber algo, sobre todo después que ha hablado un senador respecto á este punto, y por esta razón ha creído que no debía demorar la contestación á la interpelección anunciada.

Dije á S. S. que podía dormir tranquilo, pero no obstante haber adelantado esta manifestación, di parte al Consejo de ministros, cuyos individuos todos no se hallan hoy en este banco, unos por ocupacion en el Congreso con motivo de una discusión importante, y otros por enfermedad, en cuyo número se encuentra nuestro dignísimo Presidente, que era quien debia haber contestado á S. S. Y dicho esto, entro en materia.

Señores, la reseña retrospectiva de que ha tratado el Sr. Galvez Cañero, es acaso nueva en esta Cámara? Pues no se han discutido ampliamente todos los actos políticos del ministerio, comprendidos en la contestación al discurso de la Corona, recayendo sobre ellos el voto aprobatorio del Senado? Pues yo, respetando la declaración de la Cámara, doy por bueno y saneado lo que la misma aprobó.

Dice empero el Sr. Galvez Cañero: «es que ligando unas cosas con otras llevo á los fines, y los fines son el golpe de Estado.»

Tampoco esto es admisible, porque entónces habria que confesar que los señores senadores mostraron poco celo é inteligencia para prever el resultado de las medidas que examinaron. Luego S. S. ha traído al debate al ministerio histórico, sin que yo comprenda para qué, pues ciertamente no se ha visto cosa más inofensiva en el Parlamento que un Gabinete que trae su programa, y que al menor vislumbre de que pudiera faltar la confianza en las Cortes, hace dimision y se retira. Sin embargo, extrañaba el Sr. Galvez Cañero el tránsito desde el Gobierno del señor duque de Tetuan al ministerio histórico. ¿Y dónde está la disonancia? Señores, ha llegado el momento de que habie algo de mí: yo voté y apoyé cinco años la administración del señor duque de Tetuan, no sólo como hombre de gobierno que jamás ha estado en la oposición, sino porque las soluciones que daba eran útiles á mi país; y me consideraba ya muerto para la política, cuando tuve que hacer el sacrificio de presidir un Gabinete.

Y bien, el mismo señor duque de Tetuan recordará la entrevista que tuvimos el tercer día de hallarme en el poder, y en la cual S. S. me dijo desde luego: «ya estamos en frente, Sr. Arzobispo!» contestándole yo: «suponia, mi general; porque V. tiene una política que realizar;» y replicándole el señor duque: «V. ha declarado que va á reorganizar los partidos;» volví á decirle: «Sí, señor; y si la Unión liberal es uno de tantos, tambien hablo con ella.» ¿Dónde está aquí principio alguno de retroceso? Señores, la verdad es que habíamos llegado á unos tiempos en que sonrojaba la calificación de moderado, como así lo declaró desde este puesto el Sr. Pacheco. Ahora bien: yo fui llamado al poder; y ¿qué dije? Conviene que el Senado recuerde el programa de aquel Gabinete. (Leyó.) Y esto lo decía un hombre formal, que se tiene por serio y que jamás ha faltado á sus juramentos. Diga S. S. lo que quiera del ministerio histórico; pero lo que es como principio para un golpe de Estado, no sirve; los hombres nacen para determinadas cosas, y á mí para eso tenian que fundirme de nuevo.

Después de los actos indicados en la contestación al discurso de la Corona, tan debatida en ambas Cámaras, el Sr. Galvez Cañero ha citado algunas disposiciones, de las que voy á hacerme cargo concretamente. Es una de ellas la circular de Instrucción pública, respecto á la cual S. S. ha supuesto que hubo en el Gabinete disidencia y lucha, aseveración que se contesta con decir que la circular de que se trata no tuvo en el Gabinete un solo voto contrario. En cuanto á la represion que en ella se anuncia, se comprende

perfectamente que es para todos los abusos, vengan de donde vinieren, y añadiré que mientras sobre este punto no se hacen demostraciones concretas, cargos determinados, nada más tiene que decir el Gobierno. Más significativo que la circular decía el Sr. Galvez Cañero que fué la separación del Sr. Llorente, bien sentida por cierto de sus compañeros. Ya el mismo Sr. Llorente explicó su salida del ministerio, y el Senado recordará con gusto el magnífico discurso que con tal motivo pronunció; no teniendo ahora yo que hacer más que apelar tambien á S. S. mismo para que nos diga si en su separacion influyó algun anuncio ó idea de golpe de Estado. El Sr. Llorente pudo ver que el Gabinete acumulaba determinaciones tal vez perjudiciales á otras preferibles, según el juicio de S. S., y en esto cabia divergencia, y francamente, yo no me atrevo á ser juez entre S. S. y sus antiguos compañeros.

Después del ministerio histórico, el Sr. Galvez Cañero se ocupó del actual, cuyos actos no le parecieren dignos de censura; pero añada que el Gabinete habia entrado en las vías liberales y que luego retrocedió. ¿Y cómo podía S. S. creer que habian propósitos de un golpe de Estado en una administración presidida por el señor duque de Valencia, y á la que pertenecía además el jefe del Gabinete histórico, que hizo un programa que nadie ha recogido y que de seguro no se piensa recoger? Las palabras del señor duque de Valencia cerrando el debate del mensaje á que su señoría ha aludido, no indican sino consecuencia política, y tal vez el deseo de desvanecer suposiciones de otro género que se emplean para llevar la discordia á los ministerios, la tibieza á las mayorías, y acaso para turbar la opinion excitando los ánimos. Dice S. S. que la prueba de que S. S. juzga acertadamente es que la mayoría, después de esa declaración, empezó á separarse. Esto probará cómo estaba constituida; y además, el que una fracción A ó B se aleje del ministerio, no debe tomarse en cuenta; nosotros somos liberales para todos, y con arreglo á nuestra conducta es como debe calificarse.

Ninguno de los individuos del Gabinete vivimos de ilusiones, y lo que todos deseamos es la calma de la vida privada, por más que una vez dispuestos á cumplir nuestro deber, no habrá obstáculo que nos detenga en el camino de nuestros principios.

La Enciclica. En este punto el Sr. Galvez Cañero aunque siempre templado, ha estado más incisivo que en las demás cuestiones. La Enciclica puede venir aquí el día que quiera S. S., yo me comprometo á sostener el debate capítulo por capítulo y párrafo por párrafo; entónces se verá cuánto ha habido de ficción en esa atmósfera negra que se ha levantado; entónces se verá cómo las cosas corren ni más ni ménos que si no hubiera habido el documento á que me refiero.

Al tratarse del mensaje, tuve yo ocasión de decir algo y de explicar los dos capítulos más importantes de la Enciclica, citados por el Sr. Gonzalez, cuáles son los relativos al *Regium exequatur* y á la libertad de imprenta, diciendo del primero que no lo tenían nuestros Monarcas en la forma que se combatía, y manifestando respecto al segundo que la libertad de imprenta condenada en la Enciclica es el libertinaje, la facultad de decir cuanto ocurra á cada uno en todo género de materias, sin sujeción á ley alguna. No contesto ahora á la inculpacion que el Sr. Galvez Cañero me ha hecho por haberme separado de la mayoría del Consejo de Estado, porque esto se discutirá ampliamente si S. S. gusta, si bien desde luego puedo asegurar que mayoría y minoría estaban casi conformes.

Ley de imprenta. ¿Qué he de decir yo, ó qué es lícito decir de un proyecto de ley pendiente del dictamen de una comisión de esta misma Cámara? ¿No es más adecuado esperar al debate, que vendrá próximamente, para oír entónces las razones en que ese proyecto se funda? Para entónces, pues, aplazamos al señor Galvez Cañero, que ve en ese proyecto síntomas de un golpe de Estado, y acaso S. S. se convenza de que no lleva semejante intento.

Ley de orden público. Me alegro que S. S. tenga el orden público por tan asegurado de todo género de conatos. ¡Ojalá opinaran y obraran todos del mismo modo! pero no es así ciertamente, y en tal caso me parece más liberal tener una ley de orden público á que atenerse, que reservarse el Gobierno facultades onímodas de obrar á discreción pidiendo luego á las Cortes un *bill* de indemnidad.

Pero lo cierto es que el Gobierno no ha mandado todavía á la comisión de Códigos la formación de la ley de que se trata, que la ley no está hecha; no niego que hayamos pensado en hacerla, pues yo que sé demasiado los apoyos que necesita el orden público, digo que ojalá sus enemigos no se prevalgan del *tolle tolle* que se levanta contra el Gobierno con los anuncios de golpe de Estado para perturbarlo. Sin embargo, ha observado el Sr. Galvez Cañero que se adoptan disposiciones militares, y dice que si se goberna liberalmente, nada de eso seria necesario. No, señores, no es cierta la seguridad de S. S.; pues cuántas veces gobernando constitucionalmente y con recta intencion se necesita adoptar medidas y disposiciones que no son indicios de peligro ni mucho ménos de terror, sino precauciones prudentes y oportunas! Por lo demás, si el Sr. Galvez Cañero se hubiera limitado á preguntar si hay necesidad de vivir con cierta vigilancia, habria sido otra cosa mi contestación, y sobre esto algo podría decir yo á S. S.

La última prueba de que se va al golpe de Estado la encuentra el Sr. Galvez Cañero en que, sobre hablarse de la ley de orden público, se habla tambien de las reformas de los reglamentos de las Cámaras, y otras del mismo género, todo lo cual, según S. S., si no es un golpe de Estado brusco, conduce al mismo fin. Señores, todo lo que el Sr. Galvez Cañero indica representará una política tirante, que podrá llevar á este ó al otro resultado; pero á un golpe de Estado, no.

Concluyo, pues, manifestando á S. S. al Senado, al país y á la Europa, que el ministerio no abriga pensamiento ni idea de golpe de Estado, ni en más ni en ménos; que no aprueba las predicciones de nadie, y que respondiendo sólo de sus hechos, pueden S. S. y el país entero dormir tranquilos; que si he dado explicaciones sobre este punto, ha sido por un sentimiento de consideración y deferencia al señor senador interpelante y á la Cámara; y por fin, que el Gabinete del señor duque de Valencia se halla decidido á no marchar sino de acuerdo con el Parlamento, con la confianza de la Corona y la fuerza de las leyes, de las que se valdrá únicamente si llega á ser necesario defender el Trono, la Constitución y el orden público.

El Sr. GALVEZ CAÑERO rectificó, explicando las razones en que se fundaba para combatir la conducta del actual ministerio, diciendo con este motivo que el Gabinete ha tenido dos épocas, la primera algo liberal, y la segunda marcadamente reaccionaria, por lo cual se le han ido separando todos sus amigos.

Dijo que las leyes que presenta el Gobierno no constituyen aisladamente un golpe de Estado, pero juntas sí, porque atacan las instituciones representativas.

Añadió que si el actual Gabinete no daba el golpe de Estado, al menos abriría el camino para que otro Gobierno lo hiciera.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Insiste el Sr. Galvez Cañero en que las palabras del señor duque de Valencia han producido cierto efecto; pero ¿son acaso el lema de un noble y grande partido y las que debe escribirse en su bandera? Pues si lo son queridos solos con nuestro pendón, y mayor será la hora que reportaremos. Pero esto no sucederá, supuesto que lo cierto es que el Gobierno tiene mayoría en ambas Cámaras.

Que nuestra política coe duce al golpe de Estado. Señores, el golpe de Estado es como el delito, que no puede existir si no hay intención; cabrá una política más o menos tirante, sin que por eso merezca tal nombre; será una política moderada, que tal vez no gustará al Sr. Galvez Cañero; pero no habrá golpe de Estado, porque no habrá intención de matar nada que se haya jurado.

Por último, S. S. ha insistido en la cuestión de órden público de tal manera, que al oír á S. S. me ha parecido un moderado enragé, pues nos ha dicho que prefiere la libertad discrecional del Gobierno á una mala ley de órden público. Señores, una ley, aunque sea mala, es siempre un ligamiento, una regla á que los perturbadores y el Gobierno saben que tienen que atenerse.

Por otra parte, yo no comprendo por qué S. S. supone que ha de ser mala una ley que habría de resultar de la detenida deliberación de los Cuerpos colegisladores con la sanción de la Corona, en último término.

El Sr. GALVEZ CAÑERO: No he dicho que prefiera las facultades discrecionales del Gobierno á una ley mala, sino que entre una ley mala, (que para mí lo será la que presente el actual ministerio) y que el Gobierno pueda obrar alguna vez discrecionalmente, establezca una dictadura, como me temo que será la que prefiero esto último, si bien no como sistema, porque semejante ley de órden público no hace falta, toda vez que en las actuales tiene el Gobierno sobradísimos medios de represión.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente. Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente sobre reorganización de tribunales. Se levanta la sesión.

Eran las cinco y veinte minutos.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Marzo de 1865.

Se abrió á la una y media con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO presentó una proposición para conceder una pensión á la viuda de un militar que acaba de perder un hijo en Santo Domingo, y después de breves palabras en su apoyo, se tomó en consideración por unanimidad.

Se aprobó sin debate el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley para erigir un monumento en conmemoración de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

Continuó la discusión acerca de la interpolación del Sr. Fernandez Espino sobre el ferro-carril de Mérida á Sevilla.

El Sr. HURTADO reanuda su interrumpido discurso en defensa de la variación del trazado de dicha línea.

El Sr. FERNANDEZ ESPINO rectificó, defendiendo la conveniencia del antiguo trazado.

El Sr. BEDMAR usó de la palabra censurando la suspensión de los trabajos en el ferro-carril de que se trata, y la variación del trazado.

Los Sres. Hurtado, Fernandez Espino y Bedmar, rectificaron.

El señor ministro de Fomento dijo que el Gobierno tomará en consideración las razones que se han expuesto por los señores diputados que han usado de la palabra, y obrará conforme á justicia.

El señor marques de la ENCOMIENDA excitó al Gobierno á que resolviera pronto este asunto para que no se demorara la construcción de la línea por rivalidades de empresas.

El Sr. HURTADO negó que hubiera estas rivalidades.

Terminado este asunto, se puso á discusión el acta de Orihuela.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO combatió el dictamen de la comisión que propone la aprobación del acta.

Terminado el discurso del Sr. Cánovas, el Sr. Robagiató pidió la palabra, pero se suspendió esta discusión.

Abandono de Santo Domingo.

Continuando esta discusión, dijo

El Sr. SAAVEDRA MENESSES: Mi largo y humilde discurso de ayer no merece que os moleste con su resumen; me ocupé de los argumentos aducidos en favor del proyecto que se debate; me ocuparé ahora de los hechos del Gobierno de S. M.; á él solo me referiré.

Apénas juró el actual ministerio, resolvió, al parecer definitivamente, el abandono incondicional de Santo Domingo, sin haber estudiado la materia, como probaré luego; es más, lo dijo así terminantemente á los jefes y oficiales de nuestras tropas en la isla española. El 11 de Octubre, al salir el correo para Ultramar, aun sabiendo el Gobierno que había proposiciones de avenencia de los insurrectos, sin esperar las ulteriores noticias, que el abandono estaba resuelto. Lo que se decía á aquellos soldados, no se les decía á los colegios electorales, sin duda porque se quería una mayoría política con objeto de hacer que el Parlamento acabara luego la voluntad ministerial.

Por mi parte, aun optando por el abandono, preferiría, sin embargo pedir un bill de indemnidad después, que traer al Congreso la resolución que se le ha traído. Las desventuras las soportan los pueblos, no las votan y decretan sus representantes.

He dicho átes que el ministerio había resuelto la cuestión sin estudiarla, y voy á probarlo. El 14 de Octubre se decía que era preciso abandonar la isla, y

el 10 de Noviembre pedía á las autoridades superiores de Santo Domingo y Cuba que informaran acerca de la conveniencia en todos sentidos de la conservación de aquella isla, lo cual me hace preguntar: si se pedían estos informes en 10 de Noviembre, ¿no se debe suponer que el Gobierno los necesitaba para resolver con conocimiento? ó de lo contrario, ¿no ha de admitirse la idea de que su resolución dejó de repente de ser irrevocable?

Después vino la célebre frase puesta en boca de su majestad: *El territorio de la Monarquía en toda su extensión, aludienzo al abandono*. Últimamente vino el actual proyecto, que no era más que una fórmula, porque el abandono está consumado hace tiempo.

La reforma del proyecto recuerda aquellos decretos de Valencia y del Puerto de Santa María, en que se declaraba todo nulo como si se quitase de en medio del tiempo. Es una anulación; siempre abandonamos nuestro derecho, los intereses de los españoles, los deberes para con los que han sido leales y con las familias de los que han perecido en defensa de nuestra bandera. De nada de esto se habla en el proyecto de ley del Gobierno; sólo se anula la reincorporación.

Se ha dicho que con el abandono quedan bastante castigados. Cuando los dominicanos entraron en tratos con el capitán general, jefe de nuestras tropas, empezaron por pedir el abandono de la isla por nuestras tropas, á lo cual dijo el capitán general que pedían más de lo que hubieran podido exigir después de una gran victoria, y que él no podía consentir en hacer una abdicación completa.

Estas palabras han sido aprobadas después por el Gobierno. ¿Cómo, pues, se asegura hoy que bastante castigados quedarán con el abandono? En el último informe dice el capitán general: «Los que están por el abandono absoluto, incondicional é inmediato, se olvidan lamentablemente de todo lo que un pueblo se debe á sí mismo, y se olvidan sobre todo, de lo que es más positivo y práctico: de las consecuencias inmediatas que el abandono hecho en estas condiciones tendría para nuestro prestigio en América y para los intereses de nuestras Antillas: esas consecuencias serían desastrosas...»

«Es tal la fuerza de mi convencimiento, que así como creo que han dado grande vuelo á la revolución las opiniones imprudentes y los consejos desacertados que con rara ligereza y lamentable insistencia se han publicado en la Península, no temo asegurar que si las Cortes resolvieran la cuestión por la continuación de la guerra, á ese sólo anuncio la revolución sufriría el más rudo golpe que pudiera dirigirse, acortando así y facilitando grandemente el camino de una pronta y conveniente pacificación.»

El trozo que he leído es la contestación que el general daba á los informes que se le pedían en 10 de Noviembre, y átes de que llegasen se había adoptado la resolución irrevocable del abandono.

La España había dicho solemnemente después de la reincorporación: uno se retrocederá ante ningún sacrificio para mantenerla; y los leales á España tenían derecho á esperar que se cumpliera esta palabra. Estos leales no son pocos: ha habido siete generales que han muerto bajo nuestra bandera.

No referiré lo que ha sucedido en el abandono de Seibo y de Sabana la Mar; pero es triste dejar abandonados á los amigos, y quitarles hasta los medios de defenderse y subsistir, para que estos medios no caigan en poder de los enemigos; hasta se indica por aquel capitán general que podrán ser hostilizadas nuestras tropas en el momento del embarque. ¡Qué espectáculo, señores diputados!

Pero aun resuelto el abandono, ¿no sería mejor que hacerle incondicionalmente, llevar átes nuestra bandera á Santiago de los Caballeros, dictando las condiciones de la evacuación, no recibiendo? Logremos siquiera salvar algo de nuestro prestigio en América. A Santiago, pues, los generales de aquel ejército así lo dicen en sus informes; los oficiales que son nuestros amigos nos lo escriben en sus cartas; los soldados, aun los mismos que están enfermos, lo piden á voces. Dadles con los auxilios necesarios, no lo orden, sino el permiso de avanzar, y bien pronto volverá á tremolar en el centro de la isla española el pendón de Castilla, que llevó en sus pliegues la civilización de la América.

El Sr. ALZUGARAY: Señores diputados, no os extrañará que sienta una gran emoción al hablar por vez primera en este sitio. Nuevo aquí, desconocido de muchos de vosotros, sin pasado que me recomiende, por un azar de la suerte tengo que terciar en una cuestión tan importante como la presente. Perdonad mi audacia al hablar en este recinto, y concededme esa benevolencia que nunca negáis á los que la piden con verdadera necesidad.

La cuestión presente, señores, es política, económica, social y militar, y es imposible tratarla en un sólo discurso bajo todas esas fases. Yo, pues, me ceñiré á presentar algunas reflexiones, que creo que demostrarán la razón que tiene el proyecto que se discute; pero átes voy á decir algunas palabras relativas á mi persona para determinar bien mi posición en este asunto.

Cuando en 1861 se supo la anexión de Santo Domingo, el pueblo no consideró este suceso tan próximo como la prensa ministerial; la opinión pública calló, y no sólo no manifestó su entusiasmo, sino que un grupo de jóvenes, oscuros hasta entonces, y amantes de la ciencia, examinaba esa anexión, y la encontraba perjudicial; este grupo, señores, era el que se ha conocido con el nombre de escuela económica. Ese grupo, señores, sostuvo en todas partes que la anexión era inconveniente entonces, anti-política siempre, y fatal para el porvenir; no esperábamos que el tiempo hiciera tan pronto justicia á nuestras opiniones.

La protesta de ese grupo pasó desapercibida; la Unión liberal llevó á cabo su pensamiento, y por consiguiente yo que me manifesté contrario á esa medida, soy consecuente hoy con mis ideas de entonces, aplaudiendo sin reserva este proyecto.

Explicada mi posición en este debate, voy á tratar ahora la cuestión bajo dos sólo puntos de vista. Primero, ¿conviene á España la conservación de Santo Domingo? Segundo, ¿es justo que conservemos esta isla, cuando su conservación nos obliga á mantener allí una guerra nacional? Al examen de estas dos cuestiones ceñiré completamente las pocas palabras que os voy á dirigir.

¿Conviene á España el mantenimiento de Santo Domingo? No es posible desconocer, señores, que la política española manifiesta hace mucho tiempo una tendencia á llevar nuestra iniciativa á otras naciones. Nuestro carácter, nuestra posición, nuestro mismo

suelo, han sido las causas de esta política, que hemos llevado á cabo muchas veces, pero siempre ocasionándonos grandísimos perjuicios; porque si bien hemos obtenido gloria, hemos tenido grandes pérdidas materiales.

Al descubrir el Continente americano, llevamos de tal modo á él nuestra riqueza y nuestra vida, que quedamos pobres y extenuados; creamos una nación tan grande que no cabía en el mundo, y que fué preciso que poco á poco fuera separándose en pedazos; entonces se vió que nuestro nombre llenaba el mundo; pero que nuestra Península estaba pobre y moribunda, y se pensó en dedicarse exclusivamente á ella para fomentar los intereses que nos ha concedido la Providencia. Esta política se llevó á cabo algún tiempo, y dió un buen resultado; pero en cuanto nos creímos otra vez ricos y fuertes, nos lanzamos de nuevo á conquistas en África, que nos costaron miles de brazos y cientos de millones, que nos hubieran venido bien para mejoras materiales; en cuanto pudimos anexionar á Santo Domingo, lo hicimos sin pensar en las consecuencias, sin conocer que nos exponíamos á conflictos con los Estados Unidos, y con que era imposible mantener juntas tres colonias, dos con esclavos y con unidad católica, y otra con libertad absoluta y tolerancia de cultos.

El mismo general Gándara pide para los gastos de la guerra cuatro millones y pico de duros, y para la ocupación por año 87.486,860 rs.; es decir, que entra esto y lo que importarían los gastos de instalación, costaría Santo Domingo en un año más de 900 millones de reales.

En cuanto á conservar el derecho de los que nos han sido leales, y de las familias de los que han muerto bajo nuestra bandera, ya lo consigna el art. 2.º del proyecto, que autoriza al Gobierno para dictar las disposiciones que sean precisas para garantizar esos derechos.

Pero dice también el Sr. Saavedra que no se han esperado los informes pedidos, y se ha resuelto definitivamente la cuestión.

El Sr. Saavedra Meneses decía que era triste la posición de un ejército que no sabía si el enemigo respetaría su embarque. Pues qué, señores, ¿el Gobierno no puede tratar con los insurrectos acerca de eso? Y aunque no lo hiciera, si los soldados que tenemos allí son bastantes para vencer, ¿no serán bastantes para hacer la operación de guerra de su reembarque?

Vamos al segundo aspecto de la cuestión. ¿Es justo conservar á Santo Domingo cuando nos obliga á sostener una guerra nacional? Señores, yo insisto en que la reincorporación no fué un hecho nacional; recién llevada á cabo ha habido muchos motivos, muchas asonadas que han venido preparando esta insurrección general.

Yo, señores, no considero el abandono de Santo Domingo como una cuestión política, sino como una santa causa que afecta á la humanidad entera.

Creo, señores, que examinada la cuestión bajo los dos aspectos de la justicia y la conveniencia, procede el abandono de una isla que nada puede producirnos más que disgustos, y en la cual se nos mira como conquistadores.

Sólo la Unión liberal sostiene la conservación de la isla, y yo comprendo este sentimiento maternal; pero es imposible que nosotros la sigamos en este deseo. La mayoría del país quiere el abandono; esto no puede negarse.

Desengañaos, señores; no os empeñéis en sostener causas que á nada conducen; conservemos mientras podamos lo que tenemos, pero no busquemos más; España no necesita para ser gran Potencia nuevos dominios; continuemos la transformación que poco á poco viene efectuándose en nosotros, y llegaremos á conseguir que se nos tenga como Potencia de primer orden, porque en ese rango nos colocará nuestra fuerza.

Señores, es la primera vez que hablo en este sitio; he fatigado la atención del Congreso y me he fatigado yo. Voy á concluir dirigiéndoles un ruego; examinad esta cuestión y votad con arreglo á vuestra conciencia: yo estoy seguro que lo haréis así; pero es tal la convicción que tengo de mis opiniones en esta cuestión, que si todos vosotros votárais por el mantenimiento de la anexión, yo sólo votaría en contra esperando sereno el juicio imparcial de la historia.

El Sr. ULLOA: Empezó, señores, felicitándome por haber oído el magnífico y elocuente discurso del Sr. Alzugaray, discurso notable por el fondo y por la forma. S. S. es de los pocos diputados que es lógico al votar este proyecto: pero yo abandono las ideas de S. S. al Gobierno de S. M.

S. S. ha dicho que la opinión pública no recibió bien la noticia de la anexión de Santo Domingo; y como yo aseguro lo contrario, debo decir á S. S. que el único motivo porque á la sazón se podía manifestar la opinión pública, puesto que estaban cerradas las Cortes, los periódicos la aplaudieron todos: yo el otro día no los cité, pero hoy debo decir que á más de *El Pensamiento Español*, *La Regeneración*, *La Esperanza*, *Las Novedades*, *El Contemporáneo* y *La España*, *La Discusión* decía el día 20 de Abril de 1861: «Nos abstenernos hoy de todo comentario hasta ver confirmada esta grave é importantísima noticia. Caso de ser cierta, rechazarán los neo-católicos también esta anexión? De cualquier manera, el hecho es gloriosísimo, es grandioso, y nos complace como todo lo que enaltece á nuestra patria.»

Véase, pues, que la aplaudían todos ó casi todos los periódicos; pero no es eso sólo; sino que luego en las Cortes se aplaudió también por todos, y no seguramente porque se desconocieran los inconvenientes, porque el señor ministro actual de la Gobernación decía en 24 de Febrero de 1864 cuando ya hacía algún tiempo que existía la insurrección: «Yo pensaba pedir la palabra con un objeto muy parecido al que se ha propuesto en su corto pero expresivo discurso el señor Posada Herrera. No es momento, efectivamente este, de hacer frases que están hechas dentro del alma y en el fondo del corazón. El pueblo español de hoy no se ha demostrado inferior á lo que ha sido en todas las ocasiones críticas; para nosotros hoy lo mismo da defender la gloria y nuestro nombre en lejanos países comprometida, que defender nuestro territorio; pues siempre, entre los españoles la idea superior de gloria y honor ha sido igual á la de conquista y territorio; todo se ha mezclado de tal suerte que es una misma cosa; y hoy lo mismo que en otras épocas, lo defendemos con tesoros.»

Lo que sí deseo es excitar al Gobierno, que no lo necesita; pero la excitación es propia de la voluntad que todos tenemos, á que presente todos aquellos proyectos que considere necesarios para que no sea ni un solo momento dudoso el éxito de la contienda. Empe-

ñada como está, cualquiera que haya sido el origen de este suceso en que estamos comprometidos, sin volver la vista á errores que puedan haberse cometido, hoy lo que importa es salir airoso. Téngase presente que España está fijando la atención de todo el mundo, y que no es cosa de cejar, ni en lo más pequeño, en una contienda á que ya no es posible volver la vista.»

Hubo más, señores, el 12 de Abril de 1861 decía también el actual señor ministro de Hacienda: «Yo creo, señores, que son bastantes las explicaciones que el señor presidente del Consejo se ha servido dar, para que se sepa aquí y fuera de aquí cuál es la actitud del Gobierno actual, y cuál es su pensamiento respecto de esa cuestión. Por lo demás, creo que he de ser en este momento intérprete fiel de la opinión del Congreso, asegurando que siempre se hallará dispuesto á sostener la dignidad de nuestras armas y la integridad del territorio español.»

Se trataba, señores, de una declaración hecha por el Sr. Mon, manifestando que se gastaría el último real y la última gota de sangre para conservar á Santo Domingo. Yo comprendo que se hayan equivocado estos señores; pero ¿se equivocaron entonces ó se equivocan ahora?

En cuanto á la opinión del señor conde de Lucena que ha citado el Sr. Alzugaray, prueba que no se precipitaron los sucesos, y que aquella anexión fué una necesidad aceptada para conservar nuestro prestigio en América. Fué, como dije ayer, una prueba de la palabra de aquel célebre orador de que muchas veces la audacia es prudencia.

Hablé también de presupuestos, y el Sr. Alzugaray ha o puesto cifras á cifras, y ha dicho que serían precisos algunos millones de duros para conservar Santo Domingo. Yo no lo niego; pero esos gastos son hoy necesarios, porque no se ha querido concluir la guerra cuando se hubiera podido hacer con muy poco dinero.

Respecto de los enfermos de Santo Domingo, decía el Sr. Alzugaray que había habido muchas bajas temporales: yo podría decir aquí las razones por qué han vuelto á Cuba soldados enfermos que no lo estaban; y aparte de todo, siempre resultará que ha habido constantemente una fuerza disponible doble de la que han tenido en todas ocasiones los insurrectos. No se comprende, pues, la razón de no haber obtenido nunca ventajas decisivas.

Respecto de la cuestión de derecho, yo creo que desde el momento en que Santo Domingo se anexionó, entró en el derecho común español, que no reconoce esas separaciones, como no las reconocen ningún país, incluso los Estados Unidos.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas aprobando la de Casas Ibañez y proponiendo la admisión de D. Elías Bautista Muñoz.

Se leyó y aprobó definitivamente el proyecto de ley para creación de un monumento á D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes, el dictamen que acaba de leerse y el de suplemento de crédito para carreteras de primer orden.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Facundo, Abad y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Climaco, Abad, y San Regulo, Obispo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, donde por la mañana á las ocho habrá Misa cantada para exponer á Su Divina Majestad, y á las diez será la mayor: por la tarde á las cuatro y media se rezará la Estación y el Rosario; después el sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, terminando con el salmo *Credidi* y la reserva.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto, *Miserere* y sermón, que predicarán: en las monjas del Sacramento, D. Ignacio Ibarra, y en las Comendadoras de Santiago, D. Martín García.

Hoy dará principio la solemne novena de Nuestra Señora de los Dolores en la parroquia de San Sebastián: á las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Joaquín García Corral, y por la tarde á las cuatro y media en los ejercicios dirá el sermón D. Mateo Yagüe, terminando con el *Stabat Mater* y la reserva.

En los mismos términos comenzarán también novenas á Nuestra Señora, y predicarán: en Santo Domingo, D. Hilario Guerrero, por la mañana, y D. Miguel Martí, por la tarde; en Santo Tomás, D. Castor Compañía y el P. Cipriano Tornos; en las Calatravas, D. Patricio Páramo y el Sr. Compañía; en las Arrepentidas, D. Pedro Vispalier y D. Raimundo Carrillo; sólo en los ejercicios predicarán: en las Recoletas, D. Pio Fraile; en Atocha, D. Vicente Lopez de Lereña; en San Andrés, el P. Tornos; en San Millán, don Juan Barbero; en San Marcos, D. Basilio Sanchez Grande, y en San Antonio de los Portugueses, don Manuel Solís.

También darán principio al anochecer novenas á Nuestra Señora de los Dolores, y predicarán: en el colegio de niñas de Loreto, D. Mariano Puyol y Anglada; en Santa María, D. Félix Amor; en San Ignacio, el Sr. Carrillo; en San Ginés, el Sr. Sanchez Grande; en Julianos, D. Tomás Andrade; en San Justo, el Sr. Inarriaga; en Monserrat, el Sr. Páramo, y en San Pedro, otro señor orador.

Continúan por la tarde á las cuatro y media las Misiones en la iglesia de San Isidro, y por la noche predicarán: en la Bóveda de San Ginés, el Sr. García Corral; en el colegio de las Doctrinas, el Sr. Compañía; y en Santa Catalina de los Donados, D. Cipriano Sevilla.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de la Feria, con rito simple y color morado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3/4 consolidado.	46-50	46-20 »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3/4 id.	» »	» »
Títulos del 3 p. 3/4 diferido en inscripciones en el Gran Libro.	42-10 y 15	» »
Material del Tesoro preferente con interés.	» »	» »
Idem no preferente, con interés.	» »	» »
Idem sin interés.	» »	» »
Participes legos convertibles á 3 p. 3/4.	» »	» »
Idem del 4 y 5 por 100.	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase.	» »	» »
Idem amortizable de segunda idem.	» »	25-00 p
Deuda del personal.	» »	24-10 d
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	» »	» »
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3/4 ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	» »	90-00 p
Idem de 2.º de 2000 rs.	» »	91-00 d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	» »	89-00 d
Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	» »	85-00 d
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	» »	» »
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	» »	83-00 d
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	» »	88-00 »
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 3/4 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . s. c.	81-00	» »
Acciones del Banco de España.	» »	138-00

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Il Trovatore*.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*El que dirán?*—Baile.—*El alcalde de Pedreros*.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La paloma azul*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Como el pez en el agua*.—*El parto de los montes*.—*Las plagas de Egipto*.—*La dote de Patricia*.

TEATRO DE NOVEDADES. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*Zapatero á tus zapatos*.—Baile.—*Fuera*.

ANUNCIOS.

LA DOLOROSA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, según las meditaciones de sor Ada-Catalina Emmerich, religiosa augustina del convento de Auenberg de Duinien, traducida del francés.

Consta de un tomo en 8.º mayor, y se vende á 14 reales en Madrid, y 18 en pasta, y á 19 y 18 respectivamente en provincias.

Los pedidos se dirigirán á D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid.

(N. 310.—4 g. 5 p.)

DE LA IMITACION DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS, dividido en cuatro libros. Obra escrita en latín por el Padre J. Arnoldo, de la Compañía de Jesús, y traducida al castellano por el Presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo, doctor en sagrada teología. Con licencia de la autoridad eclesiástica.

Este precioso libro, interesante para toda clase de personas, por la pura doctrina y amena instrucción que encierra, y muy en particular para aquellas personas que aspiran á la mayor perfección y á la práctica de una vida interior y recogida, consta de un volumen en folio de más de 700 páginas, manuable, y de clara y correcta impresión. Se halla de venta, á 16 rs. ejemplar en rústica, y 19 en pasta, en Madrid, librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; en la de Aguado, Pontones, 10; en la de Lopez, Cármen, 15, y en la de Lizcano, Cruz, 31. En provincias, 19 rs. en rústica y 24 en pasta, dirigiendo los pedidos á dicho Sr. Olamendi.

Advertencia. El editor, deseando que el libro en lo material del arte se asemeje en todo al original latino, ha mandado estampar en Suiza las mismas cuatro hermosísimas láminas que aquél tiene; á las que tienen derecho todas las personas que tomen el libro desde su principio, anunciándose cuando lleguen inmediatamente, para que puedan reclamarlas ó pasar á recogerlas.

(Núm. 297.—0 g. y 0 p.)

SACRE LITURGIE PRARIS, JUXTA RETTEM ROMANUM, in Missae celebratione officii recitatione et sacramentorum administratione servanda: Cura P. J. B. de Herdt, archidiaconi mechtienensis presbiteri. Editio prima hispana in unum volumen conflata in qua, sura et studio quorundam ecclesiasticorum, metiorationes nonnullae introductae sunt perituteque additiones factae, scilicet annuuntialis novae editionis Gardellini immediate post antiquam, Ordinarii Missae, necnon Appendix quaedam continens Praxim in serviendo officio Pontificibus juxta Ritu Romanum, ad mentem Rubricarum caeremonialis Romani necnon Decretorum L. B. G. studio et opere J. R. Razé, sacrorum rituum in seminario Leodiensi professoris. Se halla de venta en Madrid en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, á 29 reales en pasta, y 36 en provincias.

(Núm. 309.—1 G.—1 P.)

MES DE MARIA PARA PREDICADORES, ó curso completo de sermones, conferencias, instrucciones para todos los días del mes de Mayo, para todas las festividades y sobre todos los asuntos que se refieren á la Santísima Virgen María.

Traducido al español bajo la dirección de D. Juan Troncoso.

Consta la obra de dos tomos en cuarto, y se vende á 30 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6: á provincias se remite franco